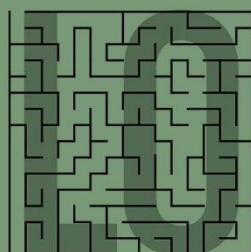


Auguste Lebras, un mártir del romanticismo en la Francia revolucionaria

Adrián Fernández Burló

EDICIONES



DESCONOCIDO

© 2024 Ediciones Lo Desconocido

www.lodesconocido.es

Instagram: @edlodesconocido, Twitter: @edlodesconocido, Facebook: /edlodesconocido

© de esta edición, incluido el diseño de la cubierta: Adrián Fernández Burló, 2024

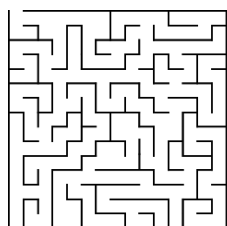
Diseño: Ediciones Lo Desconocido

Maquetación: Ediciones Lo Desconocido

Publicado en España – Published in Spain

Libro sin DRM. El propietario tiene el derecho a realizar copias de seguridad, leerlo en cualquiera de sus dispositivos electrónicos, y prestarlo a los miembros de su círculo más cercano.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio o procedimiento mecánico, electrónico o de otra índole, sin la autorización previa del editor o si no es para los fines establecidos en el párrafo anterior.



EDICIONES
LO DESCONOCIDO

Nota

El propósito de este estudio ensayístico es profundizar en la vida y obra del poeta y dramaturgo francés Auguste Lebras. A través de un detallado análisis biobibliográfico se pretende recrear el intenso trayecto de este personaje tan desconocido en su tierra natal, y totalmente desconocido para el público de habla hispana. Siguiendo un orden cronológico se repasarán todos los eventos clave de su vida para los que hemos podido encontrar referencias en las que apoyarnos. Se pretende pues haber dado una imagen fiel del recorrido poético y vital de un artista injustamente olvidado, y abrir así las puertas tanto a un nuevo público como a nuevos investigadores para tratar de ahondar en su figura en futuras investigaciones.

ADRIÁN FERNÁNDEZ BURLÓ

ÍNDICE

Nota	3
Breves apuntes biobibliográficos de Auguste Lebras	5
La sangre de los Lebras.....	14
Breves apuntes biobibliográficos de Victor Escousse	16
La estrecha relación entre Lebras y Escousse	18
El doble suicidio y sus consecuencias	20
Auguste Lebras, la voz que (re)suena tras la sombra	44
Anexo – Otras cartas encontradas relacionadas con Auguste Lebras	46
Referencias	51

Breves apuntes biobibliográficos de Auguste Lebras

Nacido el 30 de enero de 1811¹ en Lorient, de padre abogado², Auguste³ Lebras⁴ fue un poeta y dramaturgo francés. Mostró desde muy joven un gran interés por la poesía, demostrando por lo tanto un precoz talento por la misma al publicar a la edad de dieciocho años un breve poema titulado *Les Trois Règnes*. Posteriormente publicó otro poemario en 1830 titulado *Les Armoricaines*, y una plaquette, *Trois jours du peuple*. También escribió algunas obras teatrales que no estudiaremos en profundidad, al estar más centrado este estudio en su vida y obra poética.

Junto a su íntimo amigo, Victor Escousse, escribió *Raymond*, un drama en 3 actos, el cual fue representado en el Teatro de la Gaité (véase la ilustración 2) el 24 de enero de 1832, cuyo fracaso⁵ influyó notablemente en el posterior suicidio de ambos. También escribió la obra *Georges, ou le Criminel par amour*, otro drama

¹ Algunos biógrafos, entre otros, el historiador bretón Prosper Jean Levot (a través de la pluma del serio y erudito magistrado Fr. Saulnier), indicaron que su fecha de nacimiento sería el 30 de enero de 1816, y así puede verse reflejado en numerosas fuentes consultadas. No obstante, tenemos que dar por válida la fecha de 1811 ya que su acta de nacimiento así lo indica (véase la ilustración 1). Es de suma importancia reseñar este grave error, pues en muchas ocasiones, esta diferencia de cinco años se utiliza en los textos de referencia como pretexto para exagerar su ya de por sí precoz talento, o para culpar a Escousse de su suicidio por inducirle a ello aprovechándose de su inocencia a causa de su supuesta extrema juventud. Hemos respetado los textos biográficos con fecha errónea para mantener su integridad, haciéndolo ver en notas al pie para hacer las aclaraciones oportunas. Tan sólo en una obra (*Bulletin de la Société académique de Brest, 1876, pp. 399-400.*) hemos encontrado una exhaustiva nota rectificativa en la que se corrigen los datos erróneos, y en la que incluso se toma la molestia de buscar y transcribir el certificado de nacimiento.

² Jean Marie Lebras (Remungol, 16 de octubre de 1764 – Nantes, 28 de marzo de 1839). La madre fue Angélique Hyacinthe Loher (Baud, 1 de octubre de 1777 – Saint-Philibert de Grandlieu, 20 de marzo de 1849). Hay que destacar también que Lebras era sobrino de un miembro de la Cámara de los Diputados. (Le Globe, 1832, p. 4.)

³ Nótese que el nombre Auguste, (dado al recién nacido después del de Louis, llevado por su cuñada, y del de Pierre, llevado por el cuñado y el abuelo), que acabaría por convertirse en el nombre de pila del niño, no había sido todavía llevado por ningún miembro de la familia. (Les cahiers de l'Iroise, p. 156).

⁴ Según su partida de nacimiento, su nombre completo sería Louis-Pierre-Auguste Lebras. En algunas fuentes su apellido "Lebras" aparece deformado como "Le Bras", o incluso "Le Braz", esto parece deberse a que se trata de un apellido de origen bretón, y, según unos versos de Brizeux "*su apellido sería Ar-Brâz, pero nosotros, cobardes y traidores, hemos olvidado los apellidos de nuestros antepasados*", es por ello por lo que sobre todo sus compatriotas bretones prefieren referirse a él de esta manera. "Ar-brâz" significaría "El Grande" en bretón.

⁵ La crítica se desató cruelmente contra esta obra (como veremos más adelante). Sin ir más lejos, podemos ver plasmadas en el epílogo de la misma, estas pocas líneas firmadas por Lebras: "*P.D.: Hemos recibido muchas críticas por esta obra, y hay que decir que poca gente ha tenido en cuenta a dos pobres jóvenes, el mayor de los cuales apenas tiene veinte años, por el intento que han hecho de interesarnos con cinco personajes, desterrando todos los adornos del melodrama. Mi intención, sin embargo, no es tratar de defendernos. Sólo quiero hacer pública la gratitud que debo a Víctor Escousse, quien, para hacerme entrar en el teatro, me permitió colaborar con él; también quiero defenderle, en la medida de mis posibilidades, contra las calumnias que, en el mundo, atacan su carácter de hombre, y le imputan una ridícula vanidad que yo no he notado en él. Lo diré alto y claro, no he tenido más que elogios por su comportamiento hacia mí, no sólo como colaborador sino también como amigo. Ojalá que estas pocas palabras, que escribo con franqueza, suavicen el golpe que el odio gusta de lanzar contra un joven cuyo talento, espero, ahogará algún día las palabras de quienes le atacan sin conocerle.*"

en 3 actos, representado póstumamente el 19 de mayo de 1833 en el mismo teatro⁶.

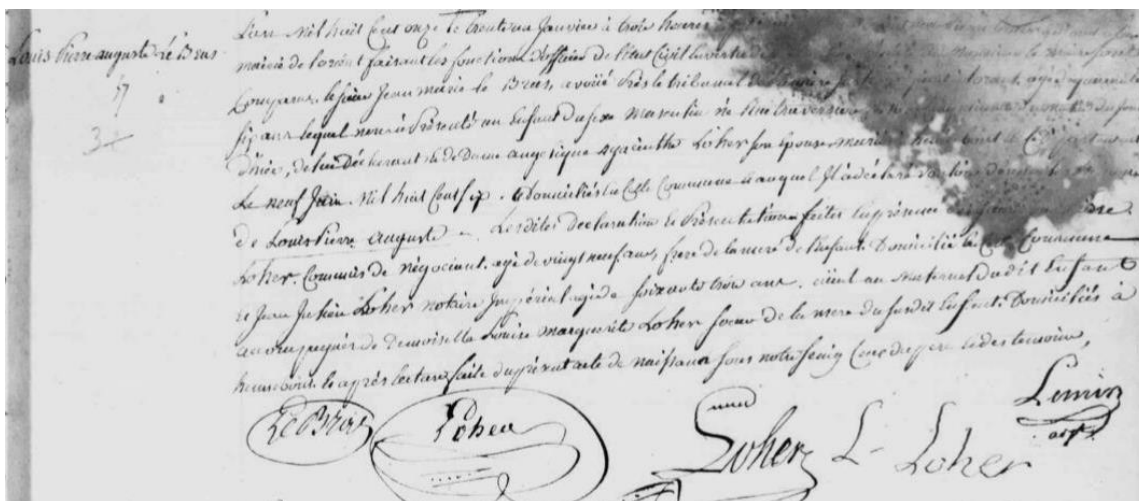


Ilustración 1. Certificado de nacimiento de Louis-Pierre-Auguste Lebras. Patrimoines et archives du Morbihan. “En el año mil ochocientos once, el 31 de enero, a las tres de la tarde, ante nosotros, Pierre Lemir, Teniente de Alcalde de Lorient, en calidad de encargado del Registro Civil, en virtud de delegación especial del Sr. Alcalde, compareció: Jean-Marie Le Bras, Procurador ante el Tribunal de 1ª Instancia de Lorient, de 46 años de edad, que nos presentó un hijo varón, nacido en el número 16 de la calle Traversière, a las cinco de la mañana de ayer, de él y de su esposa Angélique-Hyacinthe Loher, casados en Hennebont, en este departamento, el 9 de junio de 1806, y con domicilio en este municipio, y al que declaró que deseaba dar los nombres de Louis-Pierre-Auguste, dicha declaración y presentación hechas en presencia de Jean-Pierre Loher, comerciante, de 29 años, hermano de la madre del niño, con domicilio en este municipio, y de Jean-Julien Loher, notario imperial, de 63 años, abuelo materno de dicho niño, con domicilio en Hennebont, y después de haber leído la presente partida de nacimiento, bajo nuestra firma, las del padre y las de los testigos

Firmado: LEMIR, adjunto.

LEBRAS, LOHER, LOHER, L. LOHER.”

En un singular texto dedicado a Lebras póstumamente, su autor nos transmite una cercana visión subjetiva que ayuda a complementar los escasos datos biográficos de los que disponemos

Su padre lo envió muy joven a la escuela local de Lorient, donde no hizo ningún progreso significativo en las ciencias. Esto puede explicarse de la siguiente manera: cuando se fundó la escuela, sus maestros eran un director inclinado al jesuitismo, un subdirector entregado en cuerpo, alma y posesiones al vil culto de Baco, y unos

⁶ Hemos podido encontrar una crítica referente a su estreno: “El melodrama de Georges, que se estrenó el jueves, fue un éxito muy discutido. El guión está sacado de una novela muy en boga últimamente, La Prima-Dona et le Garçon Boucher. Los autores han desarrollado hábilmente el carácter del protagonista, dominado alternativamente por el amor y los celos, pero se han olvidado de hacerlo interesante, y en nuestra opinión, éste es el principal defecto de su obra, que quizá se recupere, pero sin poder proporcionarle una carrera muy larga. Como el ruido de la primera representación nos impidió captar los nombres de los autores, tuvimos que consultar el cartel, que revelaba los del difunto Lebras (el infortunado compañero de Victor Escousse) y M. *** o más claramente M. Gaillardet de la Tour de Nesle. Jemma de la Porte-Saint-Martin debutó en el papel de Georges, que comprendió e interpretó con notable talento; estuvo perfectamente asistido por Marty, Maillard, Eugénie-Sauvage y Estelle. Nota: [...], y que la obra ha remontado un poco, pero sin influir lo más mínimo en la recaudación del teatro.” (de Murville, 1833).

abades intolerantes. Este estado de cosas, muy penoso para las familias, perjudicaba tanto a los alumnos que muchos de ellos rendían muy mal, por no decir pésimamente, en sus estudios. Auguste, habiendo terminado lo que comúnmente se llama estudios, sabiamente emprendió comenzar de nuevo. Se apresuró a familiarizarse de nuevo con los elementos de la ciencia para penetrar en ella tanto más profundamente cuanto que sus maestros le habían apartado de ella. Con la ayuda de algunos consejos y el apoyo de su admirable inteligencia, no tuvo muchas dificultades para desarrollar el poder de la lógica y la audacia que más tarde le conducirían a los éxitos más brillantes. Una vez obtenido el consentimiento de su padre, Lebras se trasladó a París. Como principiante, dedicó sus horas de vigilia al teatro. En mi opinión, esto fue un gran error. El desdichado no utilizó su pluma para empresas menores. No había, por así decirlo, suavizado sus nuevas ideas y su elegante estilo a las infinitas exigencias del difícil estado de un hombre de letras. Demasiado novato para haber tenido tiempo de sondear las profundidades del corazón humano, aún no había penetrado en ese vasto laberinto del que nuestros compositores más hábiles se apresuran a nutrirse a diario. Las críticas despiadadas no se hicieron esperar. Este golpe había sido inesperado para el sensible autor de Raymond. En este momento de decepción, se dio cuenta de la grandeza de sus planes, y empezó a dudar tanto de sus fuerzas como de su futuro.

Sin embargo, gracias a los consejos de varios amigos, consiguió recobrar un poco de valor. Cada mes renacía sin duda la confianza sin límites, dulce y secreta recompensa de los que se dedican exclusivamente a cosas serias, cuando nuevos ataques y la miseria vinieron a abrumarle por completo. El aislamiento también contribuyó a sumirlo en un estado de estancamiento total del que nunca salió. Digo aislamiento, porque Lebras estaba a cien leguas de la tierra de sus amores [...] (H.-L. G., 1834, pp. 5-10).

También se puede encontrar en un artículo a propósito de Escousse unas pinceladas acerca de la personalidad de Lebras

Había tenido como colaborador, en el drama de Raymond, a Auguste Lebras, un joven con una fuerte tendencia a la melancolía. Si usted hubiera entrado aquella tarde en el Café de la Porte-Saint-Martin, se habría fijado en aquel joven pálido, de rostro triste, silencioso y que de vez en cuando estallaba en febriles y convulsivas carcajadas. Su alma era religiosa, lo sé, pues a menudo había rezado a Dios: pero al final sus razones se habían extraviado; no compartía el septicismo de la multitud, sino que estaba preso de demasiada angustia para recuperar sus antiguas creencias. Cubierto con ropas modestas, no era menos orgulloso y se habría sonrojado de recibir la más insignificante ayuda de cualquiera. Lebras tenía alma y sentimientos de poeta, pero su talento distaba mucho de estar maduro: era poeta y quería convertirse en dramaturgo, en autor hábil, para triunfar y ser feliz. En la mayor angustia, buscaba, de un día para otro, prolongar su existencia; sus padres querían obligarle a abandonar la poesía, explotando la miseria en la que había caído. Victor Escousse se hizo amigo suyo, y cuando su última obra murió bajo los silbidos del público, su última esperanza se desvaneció con ella (Borrne, 1837, p. 4).

Y según su estimado Béranger⁷:

Conocía a estos dos jóvenes, cuyo final fue tan deplorable. Lebras me había enviado algunos poemas con versos patrióticos. Su constitución era débil y enfermiza, pero todo en él indicaba que era de corazón honesto y bueno. A pesar de la acogida que le dispensé en La Force, donde vino a verme, dejó de visitarme después de mi salida. Así que poco puedo decir de él. Conocí a Escousse mucho mejor. (de Béranger, 1833, p. 243).

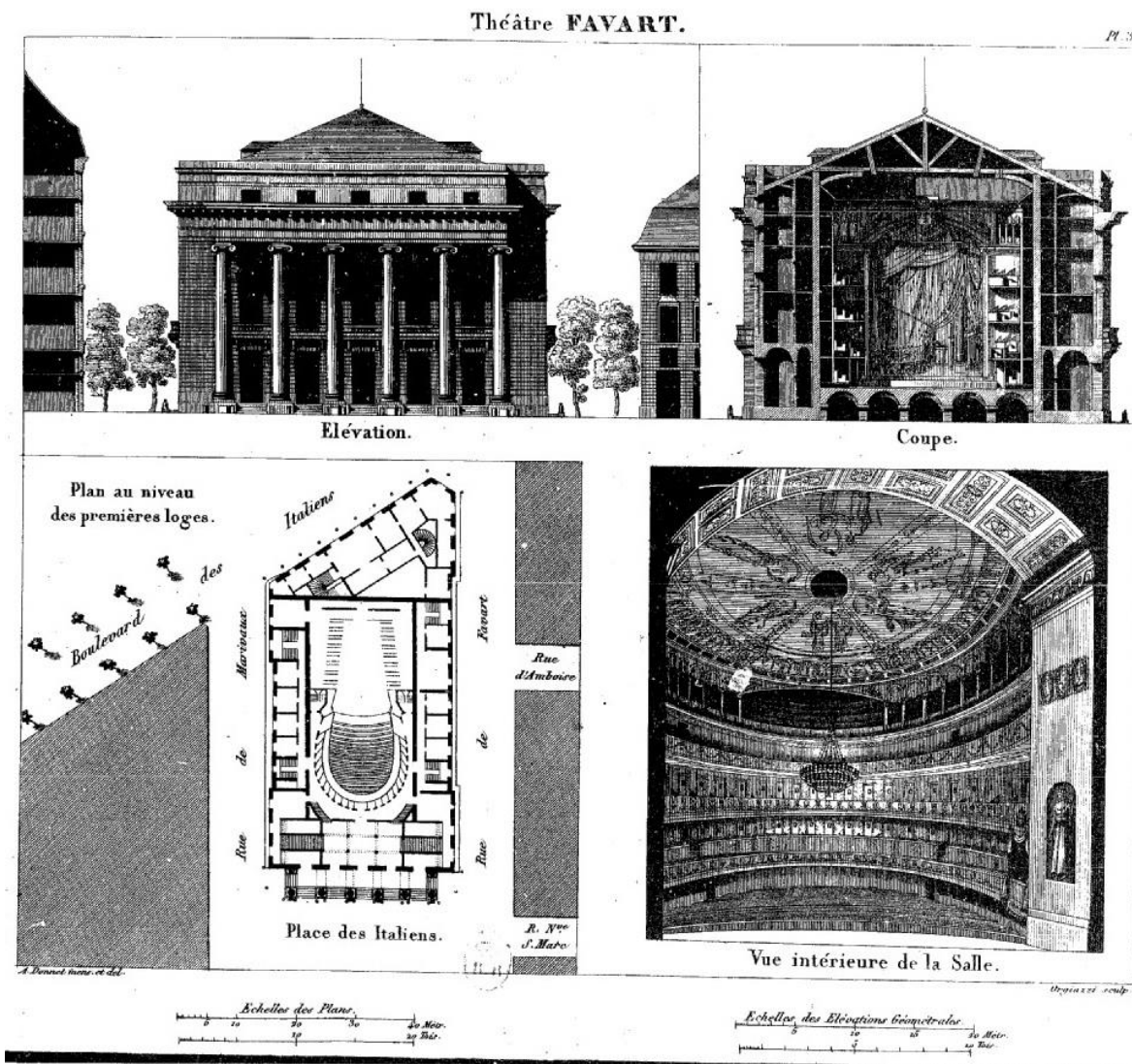


Ilustración 2. El Teatro de la Gaîté tal y como podía verse entre 1808 y 1835, cuando la obra de Lebras y Escousse, Raymond, fue representada aquí. En 1835 sufrió un incendio y fue destruido completamente, para ser reconstruido posteriormente con una arquitectura diferente. La ilustración muestra un plano alzado, uno en sección, una vista en planta, y una vista interior de la sala. (Donnet, 1821, p. 3).

La familia de otro ilustre poeta bretón, Auguste Brizeux, era vecina y amiga de los Lebras. Brizeux, siete años mayor que Lebras, ya había experimentado la vida en París, y con su regreso a la tierra natal, su familia trató de destinarlo a la Marina,

⁷ Pierre-Jean de Béranger (París, 19 de agosto de 1780 - 16 de julio de 1857) fue un poeta y autor de canciones francés celeberrimo en su época. Seguiremos hablando de él más adelante debido a su importante relación con Auguste Lebras.

lo que no estaba entre sus planes, ya que su intención era regresar a París a vivir de su arte. Esto influyó directamente en Lebras, ya que *“Hubo discusiones tormentosas en el hogar familiar, cuyos ecos resonaron sin duda en casa de los Lebras y se comentaron agudamente ante el joven Auguste, destinado, al menos en principio, a la Marina, pero que ya pensaba en otra cosa totalmente distinta.”* (Les cahiers de l'Irose, 1958, p. 159).

Erwan Marec nos sigue relatando la juventud de Lebras y el profundo vínculo que parecía haber entre Brizeux y él

Al parecer, fue a más tardar en 1828 cuando Auguste Lebras, desdeñando definitivamente cualquier proyecto de carrera en el mundo marítimo, abandonó su ciudad natal y su hogar, en contra de los deseos de su familia, para probar fortuna literaria en París.

Es más que probable que Lebras aprovechara las visitas de Brizeux a Lorient para presentarle en gran secreto sus primeros esbozos poéticos.

Sin duda, Lebras ya mostraba una aptitud versificadora asombrosa para su edad [...]. (Les cahiers de l'Irose, 1958, p. 160).

En *Les Armoricaines*, su obra primigenia, nos topamos con un jovencísimo e inexperto Lebras que, haciendo gala de una incipiente sensibilidad poética, trata de mostrarnos las historias y personajes que pueblan su tierra natal en todo su esplendor, algo que parece no llegar a lograr con éxito, tal y como lo atestiguan de forma generalizada las críticas y reseñas de la época

Se trata de versos, algunos de los cuales tienen un sabor provinciano, y algunos son ininteligibles, como el Bajo Bretón; pero sería injusto no reconocer en esta colección expresiones felices, y a veces la poesía. (Le Mercure de France au dix-neuvième siècle, 1830, p. 144).

Los poemas del pobre Le Braz son muy poco convincentes, pero recuerda que el autor era un chiquillo de quince años⁸, y estos cantos a la gloria de Juana de Montfort, Duguesclin o Bisson, mezclados con graciosas leyendas y reunidos bajo un feliz título, encontrarán favor, a pesar de su mediocridad. (Revue de Bretagne et de Vendée, 1884, p. 433).

[...] destaca por sus variados colores. El poeta se muestra en medio de sus héroes; los ve, les habla, y parece él mismo uno de los personajes de sus poemas. Esta innovación es un buen augurio de éxito; pero hay que señalar a la crítica algunos versos demasiado empalagosos. Según se dice, el autor sólo tiene diecinueve años. (Le Constitutionnel, journal du commerce, politique et littéraire, 1830, p.4).

*No habría tenido ninguna razón para incluir al compatriota de Brizeux en mi pequeña galería, de no ser por el azar, ese derecho de los buscadores, que me hizo encontrar un volumen muy raro, *Les Armoricaines, ou souvenirs de la Bretagne*, de Auguste Lebras. Estos poemas, a los que un verso de Kalvos de Zante sirve de epígrafe*

⁸ Lebras aquí tenía diecinueve años.

patriótico, dan testimonio de un amor ingenuo por la tierra natal; su fragilidad es bastante excusable, si se tiene en cuenta que el autor tenía catorce años⁹. Predomina la mala y ridículamente incomprensible fraseología de la época, con sus numerosos puntos suspensivos y signos de exclamación [...] El abuso de la perífrasis sigue recordando el apogeo de la escuela de Delille [...] Una sobreexcitación continua, la búsqueda de efectos y de color hacen también fatigante la lectura de Les Armoricaines; El autor se ha dado cuenta de estos defectos y ha alegado con gracia las circunstancias atenuantes [...] Si las piezas dedicadas a Duguesclin, a Juana de Montfort, a Bisson, el marino heroico, quedan demasiado por debajo del tema, hay, en la que tiene por título Le Farfadet, el ritmo fácil de una fábula maligna de la Edad Media; y este comienzo del lago de Landelorn, "tradición fantástica", merece más que indulgencia... (La Jeune France, 1883, pp. 420-421).

Hemos logrado recopilar y traducir unos pocos poemas sueltos dispersos en libros y revistas. El primero, titulado *A l'auteur des légendes françaises*, es un corto poema que Lebras dedica a Edouard d'Anglemont¹⁰ y que le envía desde Kervegan, a finales de 1830 (Anglemont, 1833, pp. 280-281). El segundo, es un poema titulado *La Noce*, que Lebras escribe en 1831 y dedica a su hermana Léonie con motivo de su boda (Le fureteur Breton, 1911, pp. 225-226). Y el último, es el largo fragmento de un poema titulado *La bal et la mariée* (Le Mercure de France au dix-neuvième siècle, 1831, pp. 97-104). Este poema fue publicado en *Le Mercure de France* y hemos podido llegar a él después de investigar la carta que Lebras envía al director de la revista en abril de 1831 solicitando la inclusión de sus versos en *Le Mercure* (véase la carta 1 en Anexo). Claude Schopp asegura no haber encontrado ningún extracto de Auguste Lebras en *Le Mercure* dentro de este periodo¹¹, pero el haber encontrado nosotros este poema firmado por Lebras, publicado en dicha revista en el siguiente número en aparecer después de enviada la carta, queda demostrado que el director la recibió y accedió a incluir el fragmento que adjuntaba a la misma.

También hemos podido encontrar una escueta nota haciendo referencia a un poema de Lebras titulado *BÉRANGER EN LIBERTÉ, chant d'allégresse*¹², que fue

⁹ Véase la nota anterior.

¹⁰ El poeta Édouard-Scipion-Hubert Delahaye d'Anglemont, nacido en Pont-Audemer el 28 de diciembre de 1796, fue amante de Jeanne-Louise-Augustine-Camille Prinet, nacida el 14 de Vendimiario, año XII (29 de septiembre de 1803), prima hermana de Victor Escousse. Se casó con ella el 30 de diciembre de 1840.

¹¹ "Nous n'avons retrouvé aucun extrait d'A. Lebras dans *Le Mercure de cette période*." (Schopp, 2003, p. 106).

¹² Según las conversaciones que hemos podido mantener acerca de esta obra con los expertos de la BnF François-Pierre Goy y Marguerite Sablonnière, parece ser que podríamos darla definitivamente por perdida, ya que es más que probable que la misma se depositara en el Ministerio del Interior, para de ahí pasar a la Biblioteca Nacional, pero desgraciadamente nunca habría llegado a depositarse en esta última a causa de la censura, además, los registros de los años 1829 a 1841 para obras musicales se han perdido, por lo que se hace imposible profundizar más en la investigación de este enigma. Por lo tanto, sólo tenemos dos pruebas de la existencia de esta obra, una entrada en la *Bibliographie nationale*, publicada el 26 de septiembre de 1829, y un artículo en *Le Constitutionnel*, publicado dos días después. (F.-P. Goy, comunicación personal, 3-4 de julio, 2023).

compuesto para celebrar la salida de la cárcel de Béranger. Este poema fue musicado por A. Rogat.

La obra poética de Auguste Lebras, desde su llegada a París, ya tenía marcados tintes revolucionarios. *Les trois regnes*, con sus versos elegíacos y odas dedicadas a Napoleón y a la *Libertad*, entre otros, no será más que un prelude para lo que se avecinará con *Trois jours du peuple*, un año más tarde, en el que se nos muestran fuertes indicios de que las *Tres Gloriosas* no van a pasar desapercibidas para él. Se hace pues evidente que Lebras no podría haber cerrado esta *plaque* con otro verso que no fuera: "*Vivent nos libérés!*".

Cuando faltaba poco para finalizar el reinado de Carlos X y el pueblo veía desvanecerse las esperanzas de reforma política y de garantía de derechos civiles, los parisinos se echaron a la calle, y con el apoyo de la Guardia Nacional consiguieron derrotar al ejército real. En medio de estos violentos escenarios, Erwan Marec, nos cuenta el papel que jugó un vigoroso Lebras

Con un ardor juvenil, Lebras saltó a las filas de los insurgentes en las primeras horas de la Revolución de 1830. Llevado por una inspiración gemela, Lebras se apresuró a publicar un librito de estrofas titulado "Trois jours du peuple".

Lebras no quería llegar tarde a celebrar estos días, a lo que debía el hecho de que durante los combates había hecho un nuevo amigo, Victor Escousse, de apenas diecisiete años, pero cuyas ambiciones literarias eran al menos iguales a las suyas (Les cahiers de l'Irose, 1958, p. 161).

Algo más tarde, y también en este contexto de agitación social y revolución nos encontramos con otras crónicas que relatan la detención que sufrieron él y otros de sus compatriotas por parte de la Guardia Nacional al salir en defensa de una persona y ser confundidos con alborotadores por parte de un miembro exaltado de dicha guardia. Así lo atestiguan varias cartas firmadas por los detenidos (véanse las cartas 3, 4 y 5 en Anexo para una relación completa de los eventos). Rescatamos aquí una pequeña descripción de lo ocurrido junto a la relación de los firmantes

Esta tarde, La Révolution publica una carta de varias personas que fueron detenidas ayer en el Café des Ambassadeurs de los Campos Elíseos. Afirman que su detención será objeto de una petición, que la diputación de París presentará a la Cámara de Diputados. Esta carta está firmada por los Sres. Augustin Boniface, corredor de comercio, calle de Cléry, nº 64, condecorado en julio; H. de Comberousse, miembro del comité dramático; V. Prévot, médico, condecorado en julio; Achille Larive, propietario, condecorado en julio; E. Duval, condecorado en julio; Serres, artista del teatro de la Porte St.-Martin; Bocage, artista del teatro de la Porte St.-Martin, condecorado en julio; Auguste Lebras, hombre de letras; Lacroix, condecorado en julio; Villain de St.-Hilaire, ayudante del subintendente militar, hombre de letras (La Quotidienne, 1831, p. 3).

Todo lo expresado en los anteriores párrafos puede verse perfectamente reflejado en el pequeño poema titulado *Un mot a Béranger*, en el que dedica unas bellas palabras a su admirado poeta, para después proseguir con unas profundas y pesimistas reflexiones al respecto de dicho escenario revolucionario. Podemos constatar aquí una honda madurez para un joven poeta de apenas dieciocho años.

Tenemos constancia de la existencia de varias cartas relacionadas con Lebras (aparte de las aquí transcritas), muy probablemente inalcanzables ahora y en manos privadas, pero que sería de vital importancia el poder acceder a ellas para así complementar el estudio de su vida y obra en futuras investigaciones. A continuación reseñamos todo lo que hemos podido encontrar al respecto

Autógrafos de Escousse y Auguste Lebras (X, 391) - Los autógrafos de estos dos desafortunados jóvenes nunca han sido tan buscados ni tan despreciados como parece suponer el Sr. Paul Nipons¹³. El azar juega un papel importante en la subida o la bajada de precio, en las ventas públicas, de piezas del mismo personaje y a menudo de la misma pieza. La competencia de dos aficionados basta para lograr precios excepcionales. En el "Manuel de l'amateur d'autographes", publicado por Charavay en su revista L'Amateur d'autographes (16 de julio de 1865), una carta de Escousse alcanzó el exorbitante precio de 69 fr. Iba acompañada de una carta de Lebras y otra de la hermana de Escousse, actriz. Otras cartas de Escousse se vendieron, solas o con otros documentos, por sólo 5 fr. (1851), 18 fr. 50 c. (1852), 20 fr. (1857), 11 fr. (1862), 2 fr. 50 (1863); otras seis, más o menos, se vendieron por una media de 6 fr. Ciertamente, no es nada extraordinario (L'Intermédiaire des chercheurs et curieux: Notes and queries français: questions et réponses..., n° 222, 1877, p. 466).

L. D. L. S.

Cartas de Brizeux [...] algunas de ellas se encuentran en la Revue des autographes de mayo de 1835 (n° 7. carta a Lebras, fechada el 2 de diciembre de 1831, valorada en 25 fr.) (Kerviler, 1893, p. 416)

LEBRAS (Auguste) [...] 1° Carta autógrafa firmada a Romagnesi; 17 oct. 1829, 2 p. 3/4 in-8. Muy rara.

Curiosa carta en la que le envía la letra de un romance del que le pide que le ponga música. Fue su posición extremadamente vergonzosa la que le impulsó a dar este paso. La letra del romance, titulado Elle rêvait, ocupa tres cuartos de página de la carta.

2° Le Farfadet y La Muse voyageuse, dos piezas de versos autografiados, 3 p. 1/2 in-4 (Catalogue de l'intéressante collection de lettres autographes et de documents historiques..., 1887, p. 11)

¹³ Esta frase surge en respuesta a un pequeño párrafo publicado en (Nipons, 1877, n° 220, p. 391): "Autógrafos de Victor Escousse y Auguste Lebras. —Si hemos de creer a los comerciantes de autógrafos, las raras cartas de estos jóvenes, más famosos por sus suicidios que por sus escritos, han sido completamente abandonadas por los coleccionistas. ¿Es esto cierto? ¿A qué causa se puede atribuir este menosprecio, cuando hace unos años eran codiciadas por los coleccionistas?"

De las obras citadas en el último texto, *Le Farfadet* pertenecería a su poemario *Les Armoricaines*¹⁴, pero *Elle rêvait* y *La Muse voyageuse* permanecerían inéditas y presumiblemente inencontrables.

¹⁴ Índice: A ma mere. Première Armoricaïne. *Irma*; p. 1-18; Au général La Fayette. Seconde Armoricaïne. *La Rançon du chevalier, ou le coeur d'un Breton*, p. 19-34; A mon frère Hyacinthe. Troisième Armoricaïne. *Le convoi de Du Guesclin*, p. 35-43; A ma soeur Fanny. Quatrième Armoricaïne. *La Tour d'Elvin*, p. 45-62; A M. Ligier. Cinquième Armoricaïne. *Méditations sur les ruines de Succinio*, p. 63-75; A ma soeur Léonie. Sixième Armoricaïne. *Le Jeune Barde*, p. 77-88; A M. le Dr Thibault. Septième Armoricaïne. *La Chanteuse du lac de Landelorn*, p. 89-104; A mon frere Napoléon. Huitième Armoricaïne. *Bisson*, p. 105-116; A M***. Neuvième Armoricaïne. *Le Farfadet*, p. 117-121; A mon pere. Dixième Armoricaïne. *Jeanne de Montfort*, p. 123- 136; *Elle a seize ans*, p. 137-138; *Hélène*, p. 139-140.

La sangre de los Lebras

En un terreno entre Pontivy y Locminé, a veinte leguas de Rennes, nació el 16 de octubre de 1764, Jean-Marie Le Bras (padre de Auguste Lebras), en la aldea de Le Bâtiment, en Remungol, hijo de Jean Le Bras¹⁵, notario, y de su esposa Jeanne-Perrine Rio.

De enero de 1780 a octubre de 1784 trabajó para Jacques Glais, notario en Vannes, y luego durante dos años para Jehanno, notario y fiscal en el tribunal presidencial de la misma ciudad. De repente, París le atrapó. Para poder llenar el estómago, toca la flauta (las Ariettes de Gréty, o pastorales celtas). Al mismo tiempo, se encariña con Le Fèvre d'Ormesson, quien no le impone su apego al rey, el joven bretón lleva el bonete rojo: sus dedos y sus labios modulan contradanzas revolucionarias. Más tarde regresó a Vannes, donde encontró a sus antiguos empleadores, la regenerada y purificada *Société Populaire régénérée et épurée*¹⁶.

Ya entrando en la adultez se convierte en empleado de un comerciante de Lorient, tal vez de Duquesnel¹⁷, con cuya prima, Louise-Angélique Ledoux, se casa el 24 de Mesidor del año IV. El 11 de Ventoso del año XIII, Angélique le deja viudo, después de haberle dado cinco hijos. Sus instintos patriarcales y su nueva situación¹⁸ le forzaron a buscar otra Angélique, la cual tomó forma de Angélique-Hyacinthe Loher, nacida en Baud¹⁹ el 1 de octubre de 1777. Tenía veintiocho años y él nada menos que cuarenta²⁰. Pensionista, hija y hermana de notarios imperiales, la Loher le dio otras cinco muestras de ternura: Hyacinthe, Claude-Napoléon, Auguste, Léonie, Céline.

La familia Lebras destinó a Auguste a la marina. El trabajo de su padre se le había reservado a Hyacinthe (su hijo mayor), a cuyo favor el padre renunció cuando, habiendo "*recibido la puñalada*²¹" en pleno baile, sintió la necesidad de huir, de ocultar su herida, de releer en secreto las despedidas del hijo pródigo.

Hyacinthe apenas sobrevivió a Auguste. Nombrado el 24 de abril de 1833, por decreto de Luis Felipe, el joven procurador prestó juramento el 2 de mayo y

¹⁵ Nació probablemente en Bieuzy en 1723, fallecido en Remungol el 18 de septiembre de 1770. Secretario Judicial de la jurisdicción de Kergrois, notario y procurador.

¹⁶ Aceptado el 25 de octubre de 1794.

¹⁷ Comerciante de grabados, padre del literato Amédée Duquesnel, que fue amigo de Hipp. de La Morvonnais y murió siendo bibliotecario de St. Malo (1878).

¹⁸ Un decreto promulgado por Napoleón en Tréveris (16 de Vendimiario del año XIII) le nombra procurador en Lorient: presta juramento el 18 de Brumario del mismo año.

¹⁹ Un diputado de Baud en la asamblea de Pontivy de 1790 se llamaba Loher. Tal vez el padre de Angélique.

²⁰ "Cuarenta años cumplidos el pasado agosto", según el certificado de matrimonio del 9 de junio de 1806 (nació el 16 de octubre de 1764, según el certificado de bautismo).

²¹ Palabras escritas por él acerca de la carta que anunciaba el suicidio de su hijo. El ex-abogado murió en Nantes (en 1839), después de haber vivido en Paimbœuf. Sufría de cálculos renales, lo que contribuyó a volverle cascarrabias (le apodaban el "Benéfico huracán"). La madre de Auguste Lebras murió en St. Philbert de Grandlieu (hacia 1845).

falleció el 26 de febrero de 1834, a consecuencia de una enfermedad torácica contraída durante el servicio militar.

Claude-Napoléon atendió a la llamada del mar. Su carácter tempestuoso hizo que fuera abrazado por las olas²².

Léonie se casó con un empleado de caballos, P.-M. Le Dault, y se convirtió así en la abuela del autor de *Carmina* (Maurice Le Dault).

En las dedicatorias de *Les Armoricaines*, Auguste descuida a Céline, su última hermana, cuyo hijo se hizo un nombre sacrificándose a la Musa de la música sacra; violonchelista, prior de Solesmes, director de la *Paleografía Musical*, Dom André Mocquereau, seducido por los encantos de la notación neumática, llevó a cabo la reforma del canto llano aprobada por Pío X y J. Combarieu.

Por otra parte, Fanny hizo suyos los alejandrinos de Lamartine en el cuaderno verde con lomo de pergamino sobre el que lloraba como una virgen viuda. Comprometida con un oficial de la marina que fue empalado en una pica, nunca llegó a casarse²³.

Volviendo a Auguste, la desgracia le estaba reservada: tras haber luchado tras las barricadas en la Revolución de Julio, y después de haber desafiado a los sables de los calceteros de la Guardia Nacional, el autor de *Trois jours du peuple* corría el riesgo de despertarse una buena mañana como diputado, digno sobrino del tío Fruchard, que representaba a sus conciudadanos de Hennebont (Durocher, 1909, pp. 94-100).

²² Capitán de navío, se casó en Nantes con Herminie Dezaunay, nieta del cirujano Darbrefeuille. Falleció en Nantes hacia 1835. Tuvo un hijo, Léon (fallecido en Pau en febrero de 1908), que a su vez dejó una hija, Anna (casada con el Sr. Grimont, intendente).

²³ Louis-Angélique se casó por ella, casándose dos veces: primero con un Gilbert, luego con un Boulet (pariente de Parmentie**). Mujer, erudita y artista: sabía italiano, inglés, latín, griego: cantaba, pintaba, esculpía. Sus dedos dibujaron una caricatura de Sarah Bernhardt. Su pincel firma: A. B. (Louise convertida en Aloyse). Se llamaba Héloïse: su marido, profesor de retórica, era a su vez tan culto como Abélard (no tuvieron hijos).

Breves apuntes biobibliográficos de Victor Escousse

Para poder comprender mejor y así completar el estudio de la figura de Auguste Lebras tenemos que hablar de Victor Escousse, ya que tuvo una gran influencia en el desarrollo de su vida y obra desde que se conocieron hasta el fatal desenlace. Presentamos pues brevemente algunos datos biobibliográficos de Escousse y posteriormente analizaremos más detenidamente la relación entre ambos autores y sus consecuencias.

Victor Escousse, de origen modesto, y cuyo nombre real era Victor Laserre, nació en París en 1813. Según el Sr. Lefeuve, estudió en el Collège Bourbon, donde escribió una tragedia de Alexandre. La pobreza de su familia le obligó a encontrar pronto recursos en trabajos de oficina. Aficionado a la literatura, compuso poemas breves y canciones que dirigió a Béranger, detenido entonces en la prisión de La Force. El poeta se interesó por Escousse, a quien encontró un carácter cándido, delicado y un valor caballeresco. Dice Béranger

Me han contado que Escousse, a punto de ser sorprendido con alguien a quien su presencia podía comprometer, se precipitó desde un segundo piso a un patio empedrado. Tuvo suerte en su entrega al deber, y no resultó herido ni contusionado. En 1830, el 28 de julio, fue a la plaza de Grève por la mañana temprano, luchó allí todo el día y toda la noche, y al día siguiente participó en la toma del Louvre y de las Tullerías. Tras la victoria del pueblo, Escousse no dijo nada de los peligros que había corrido y, aunque era pobre y carecía de medios, nunca quiso presentarse a la comisión nacional de recompensas. (de Béranger, 1840, p. 583).

Era oficinista en el momento en que estalló la revolución de 1830 (Maze-Sencier, 1912, p. 116). El 25 de junio de 1831, Escousse pone en escena *Farruck le Maure* en la Porte-Saint-Martin, un drama en tres actos escrito según principios románticos, cuyos trazos amplios y enérgicos y su versificación brillante y apasionada hicieron que tuviera un éxito rotundo, confirmado por el *Journal des Débats* (Larousse, 1866, p. 871). Una ambiciosa tragedia de Escousse, *Pierre III*, llena de situaciones nuevas, y en la que todos los vicios de la corte del Zar son retratados con vívida naturalidad, fue recibida con indiferencia por el público en el Teatro Français el 28 de diciembre del mismo año, no fue un éxito, ni mucho menos, pero tampoco un fracaso; *Faublas*²⁴, un drama inacabado, y de un género igualmente nuevo; *L'Expiation*, otro drama inédito escrito en colaboración con Alphonse Brot y, por último, en febrero de 1832, el melodrama anteriormente

²⁴ Antes de suicidarse, en una carta dirigida a Alexandre Dumas, Escousse le encarga terminar y poner en escena un drama en 5 actos y en verso inacabado titulado *Faublas*. La carta que menciona esta obra no ha podido ser encontrada, y tampoco han podido ser halladas más fuentes que mencionen la misma por lo que es de esperar que la obra se haya perdido para siempre.

mencionado, *Raymond*²⁵ (véase la ilustración 3), en el que él y Lebras habían concebido la idea de suscitar el interés únicamente a través de los sentimientos del corazón, despojando al escenario del prestigio de los trajes, de la magia de los decorados y de todos los accesorios e incidentes que suelen contribuir al efecto teatral, con sólo cinco personajes en acción. Sin embargo esta arriesgada empresa fracasó en su debut en el Teatro de la Gaîté, por lo que Escousse y Lebras vieron todas sus esperanzas truncadas.

²⁵ Según Schopp, Raymond tuvo 9 representaciones (entre paréntesis las obras con las que compartió cartel): Enero: 25 (*Le Paysan picard*), 27 (*Le Paysan picard*, *Robert -le-Bossu*, vaudeville en un acto), 28 (*Robert -le-Bossu*, *Le Chien de Montargis*, melodrama), 30 (*Les Maîtresses filles*, *Il y a seize ans*, melodrama). Febrero: 2 (*Robert -le-Bossu*, *Il y a seize ans*), 3 (*Les Maîtresses filles*, *Polder*, melodrama), 4 (*Robert -le-Bossu*, *Il y a seize ans*), 6 (*Robert -le-Bossu*, *Il y a seize ans*), 7 (*Robert -le-Bossu*, *Il y a seize ans*), 10 (*Robert -le-Bossu*, *Polder*). (Schopp, 2003, p. 113).

La estrecha relación entre Lebras y Escousse

Para comenzar a estudiar la íntima relación entre ambos escritores es interesante empezar leyendo el testimonio del médico de ambos, el doctor Sarlandière²⁶, que da unos detalles reveladores acerca de las grandes diferencias que había entre ellos

Victor Escousse tenía apenas veinte años, era alto, rubio, de tez rubicunda, rostro redondo, abierto y jovial, maneras graciosas, siempre alegre, aunque a veces muy infantil. Auguste Lebras tenía diecisiete años²⁷, era serio, meditabundo, con un hermoso rostro pálido y grandes pestañas negras, no reía nunca, solemne en su lenguaje y en su persona muy circunspecta, dirigía los ensayos de su drama con toda la calma y la atención de un hombre que quiere triunfar, mientras Victor Escousse reía, cantaba, saltaba sobre las espaldas de los actores o bromeaba con las actrices. El primero parecía miope, distraído y poco preocupado por el futuro; el segundo era positivo, un observador tenaz, sólo hablaba del futuro y estaba constantemente atormentado por el miedo a no triunfar. Victor Escousse tenía una gran facilidad para escribir versos, esbozar un papel, crear una situación dramática: esto lo improvisaba en el paseo, en la mesa, en el espectáculo, y, cuando llegaba a casa, fluía de su pluma como los cuadros de Horace Vernet fluyen de su pincel, con una facilidad maravillosa; mientras que Auguste Lebras se encerraba en sí mismo, pensaba durante mucho tiempo, daba vueltas en todas direcciones a lo que ya había hecho varias veces, y nunca estaba suficientemente satisfecho. El uno encontraba a menudo al otro insoportable a causa de su parsimonia y de su costumbre de querer siempre rehacer algo y de no estar nunca satisfecho; el otro no podía concebir la rapidez de ejecución, la ligereza de carácter, la infantilidad continua y, sin embargo, la profundidad de los puntos de vista y de los pensamientos de su amigo (Le Cabinet de lecture: gazette de la ville et de la champagne, 1832, p. 8).

Debemos dar un gran valor a las palabras de Sarlandière, ya que, aunque no conociera a Lebras tanto tiempo y tan profundamente como a Escousse, el primero le tenía en muy alta estima, tal y como puede comprobarse en varias de sus cartas, por lo que el doctor nos puede dar un testimonio crucial para comprender mejor a Lebras como individuo. Hemos podido acceder al informe frenológico realizado por Sarlandière pero aquí lo vamos a obviar por tratarse de una antigua teoría pseudocientífica sin ninguna validez.

²⁶ Jean Baptiste Sarlandière (Aix-la-Chapelle, 9 de mayo de 1787 - Enghien, 25 de julio de 1838), hijo de un cirujano del hospital militar de Rocroi, ingresó en el hospital militar de Noirmoutiers como ayudante de cirujano a los dieciseis años, en 1803. Tras obtener su licenciatura en 1815, se trasladó a París para reanudar sus estudios escolares, que había descuidado; empleado al mismo tiempo en el Hôpital militaire de Paris, anexo al Val-de Grace, se doctoró y realizó tratamientos de acupuntura, galvanismo y electricidad.

²⁷ La edad de Lebras aquí reseñada es errónea. Recordemos que Lebras nació en 1811 y que, por lo tanto, era unos pocos años mayor que Escousse, algo que parecía desconocer el doctor Sarlandière, a pesar de conocerlo en persona.

Dada la estrecha relación personal entre Lebras y Escousse, nos parece interesante transcribir una pequeña carta de Escousse al Sr. Rousseau, calle de Monsigny, número 6, Paris, del 23 de diciembre de 1831, apenas 2 meses antes del doble suicidio (*Revue anecdotique des excentricités Contemporaines*, 1861, pp. 212-213). En la carta puede comenzar a vislumbrarse, más especialmente hacia las últimas frases, un Escousse ya profundamente angustiado, lo que sin duda poco tiempo después influiría en la decisión de Lebras de acompañarle, como si de unas fichas de dominó cayendo se tratase. En la carta, Escousse le pide perdón [al Sr. Rousseau] por las molestias que se había tomado al venir a verle varias veces, sobre todo porque su celo por convertirle [al sansimonismo] no podía ser pagado de ninguna manera

Creo firmemente que sólo se debe abrazar una doctrina si se dispone de los medios físicos y morales para propagarla y utilizarla en beneficio de la sociedad. En verdad, ¿qué puede prometer un pobre poeta? ¿Su cartera? Está vacía. ¿Su musa? Apenas puede vestirle en invierno. Su doctrina, reducida a la mínima expresión, exenta de frases y de misticismo, es pura, creo, ése es mi pensamiento, pero ¿qué predica en un siglo en que el desaliento llega hasta la desesperación? Estoy preocupado por demasiados detalles, atormentado por demasiadas necesidades para prestarle un oído puro y reflexivo, y además, repito, quisiera ser útil al culto al que me dedicaría no sin entusiasmo. Perdonad el pensamiento ambicioso de un pequeño poeta que quisiera ser mucho o nada...

El doble suicidio y sus consecuencias

El 17 de febrero de 1832 (véase la ilustración 4) Auguste Lebras se suicidó por asfixia en una vivienda sita en el número 70²⁸ de la calle de Bondy, en París, junto a Victor Escousse, tras el fracaso en el estreno de su obra compartida *Raymond*. A continuación pasamos a reseñar algunas críticas de la obra tal y como podían leerse en los diarios de la época, para tratar de determinar el papel que jugaron en tan desafortunado incidente:

Para empezar, podemos observar cómo un anuncio que precedía al estreno evidenciaba la confianza puesta en el éxito de éste: *“El Teatro de la Gaîté presentará en breve un melodrama titulado Raymond, en el que la dirección tiene puestas grandes esperanzas.”* Nótese aquí que literalmente se obvia a Lebras como autor, pues la fama de Escousse le eclipsa, ya que *“Se dice que el autor es el Sr. Victor Escousse, ya conocido en la dramaturgia por un éxito bastante brillante.”* (Le Mercure de France au dix-neuvième siècle, 1832, p. 139).

No obstante, después de su estreno, encontramos una plétora de malas reseñas que evidencian el fracaso en su estreno, la lista es casi interminable

TEATRO DE LA GAÎTÉ. - Raymond, melodrama. Fracaso.

Esta es una obra del Sr. Victor Escousse, para quien los elogios exagerados han terminado por desaparecer, desde su Farruck le Maure.

Acción mal conducida, escenas mal combinadas, diálogos largos y fríos, personajes que sólo expresan sus sentimientos como egoístas, etc, etc. (Société libre des beaux-arts, 1832, p. 92).

Otra crítica bastante dura, que de seguro leyeron los autores, escrita por el “príncipe de los críticos”, Jules Janin, y que se resume en “Si este drama no se hubiera representado en serio, podría haberse confundido con alguna broma desagradable de un colegial burlón que se mofa de su tutor” (Journal des débats politiques et littéraires, 1832, p. 2). En contraposición, puede encontrarse, casi testimonialmente, alguna crítica más suave e incluso destacando algún aspecto positivo, así “El 24, un melodrama titulado Raymond encontró una oposición bastante violenta. Sin embargo, su tercer acto, notable por sus escenas dramáticas, salvó la obra” (La France littéraire, 1832, p. 182).

²⁸ Algunas fuentes consultadas indican que se trataría del número 58 de la misma calle, no obstante, en el acta de defunción de Lebras se indica el número 70 como lugar de fallecimiento, por lo que tomaremos este dato como válido. En un artículo incluso se nos narra el motivo de que Escousse residiera en esta vivienda: *«El padre de Victor Escousse, al notar la tristeza en el rostro de su hijo, le dijo con una amabilidad cuyas expresiones llenaron mis ojos de lágrimas: “Mi querido hijo, ¿de qué te preocupas? Trabaja en paz; cada mes destinaré 50 francos de mi salario a pagar tus deudas; voy a cambiar mi alojamiento, tendrás una habitación al lado de la mía; encontrarás allí cada día tu fuego y tu escritorio; calma la agitación de tu mente, haz buenas obras, que yo pueda ser el padre de un hombre famoso.”»* (Le Cabinet de lecture: gazette de la ville et de la champagne, 1832, p. 8).

Otra breve reseña, similar a la anterior, y que deja, cuanto menos un sabor agri dulce

Raymond, melodrama en tres actos, representado esta noche en el Teatro de la Gaîté, sólo cosechó un dudoso éxito. Algunas escenas dramáticas del tercer acto salvaron la obra de un hundimiento total. Varias voces preguntaron por el autor, y se nombró como tal al Sr. Auguste Lebras (La France nouvelle, Nouveau journal de Paris et des départements, 1832, p. 4).

Jacques Arago, en una dramática ficción donde narra los últimos momentos de esta singular pareja, hace una explícita descripción de la obra que corona con una mordaz sentencia

Raymond, una nueva fábula, inconexa, pero interesante; un triste esfuerzo de dos imaginaciones que saben inventar, pero que ya carecen del poder de cuestionar los detalles, el instrumento de verificación que coordina, ¡a fuerza de armonía! Raymond, una especie de irritación nerviosa que una bala cura matándote... (Arago, 1833, pp. 293-294).

Jules Janin era ya una autoridad entre los críticos, es por ello por lo que sus duras palabras no pasaron desapercibidas para ningún miembro de la escena teatral parisina, lo que no hizo más que amplificar el desastre

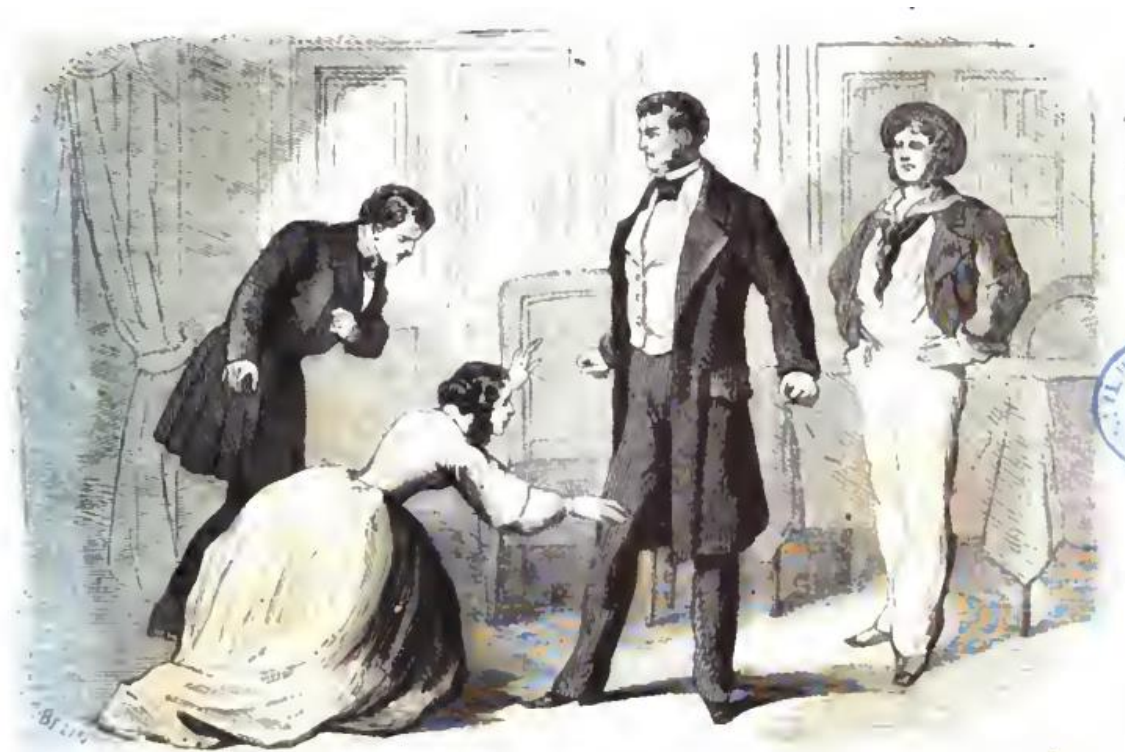
El público, en lugar de ceder a la emoción, se tomó con calma el melodrama de Escousse y Lebras. Se rieron de esta obra, en la que había "un marinero, dos marineros, tres marineros, cuatro marineros, de entre cinco hombres, incluida una mujer". En su folletín, particularmente irónico, Jules Janin observa: "Raimundo es Werther; su amigo Paul es René". Se burla de Paul, que acepta la beca de Laurent para irse de viaje. "De repente", dice, "se levanta el telón de fondo, y en medio del salón vemos entrar las olas del mar. La tormenta da la vuelta al océano; este tiburón, esta paloma, estos relámpagos no nos salvarán del relato". Más adelante, Jules Janin llama la atención sobre algunos detalles bastante ridículos sobre los atuendos. Y termina su folletín con esta frase veraz pero brutal: "[véase la frase anteriormente citada: Si este drama no se hubiera representado en serio...]".

La actitud del público y los comentarios de la prensa molestaron profundamente a Escousse y a Lebras. Este último aún tenía una obra en cartel, Georges ou le Criminel par amour²⁹, que fue reelaborada por Frédéric Gaillardet y representada en la Gaîté el 19 de mayo de 1833: se trata de la aventura de la cantante italiana Laura, traicionada por Antonio, hijo de Gerónimo Sforzi, y vengada por un hombre del pueblo, el marsellés Georges, que había llegado a Venecia detrás del carruaje de la diva.

Para Lebras, el fracaso de Raymond había sido un cruel revés. A la obra publicada en las librerías añadió, como epílogo, bajo su firma: [véase la nota al pie n° 5].

²⁹ Según Schopp, la obra tuvo las siguientes representaciones: 25, 26, 27, 29, 30 de abril; 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 de mayo; 23, 25, 27 de junio; 14 de julio; 11 de agosto. (Schopp, 2003, p. 113).

A través de esta posdata, tan melancólica como orgullosa, es imposible vislumbrar el lúgubre plan que Escousse y Lebras llevaron a cabo unos días más tarde. ¿Les habían exasperado las críticas de la prensa? ¿Estaban poseídos por una manía persecutoria o dominados por una vanidad exagerada, o simplemente cansados de vivir a los dieciséis y a los veinte años³⁰? Al menos su resolución de morir fue fríamente concertada y llevada a cabo con imperturbable flema. Planearon su suicidio como la escena de un melodrama que conmovería no sólo al reducido público de un teatro, sino a toda la opinión pública; querían marcharse solemnemente, deseosos de conmover y asombrar tanto a sus contemporáneos como a la posteridad. (*Le signal, Quotidien, Politique et Littéraire*, 1905, p. 3).



RAYMOND
OU
L'HÉRITAGE DU NAUFRAGÉ

DRAME EN TROIS ACTES

PAR

VICTOR ESCOUSSE ET AUGUSTE LEBRAS

REPRÉSENTÉ POUR LA PREMIÈRE FOIS, A PARIS, SUR LE THÉÂTRE DE LA GAITÉ, LE 24 JANVIER 1832.

Ilustración 3. Bello ejemplo de una portada ilustrada de Escousse, V. & Lebras, A. (1832). *Raymond, ou L'héritage du naufragé* drame en trois actes. Michel Lévy Frères.

³⁰ He aquí otra fuente que da por válidas edades erróneas.

Y para finalizar, transcribimos una completa reseña de la obra aparecida cuatro días después de su puesta en escena, donde en los últimos párrafos se carga de una total culpabilidad a los jóvenes dramaturgos

Todos los autores coinciden en darnos vicios virtuosos, almas de hombres aplastadas por el destino y un centenar de otros artificios a la moda. Se ha desechado el viejo drama clásico, el lenguaje que se ha hecho vulgar, se dice, a fuerza de haber sido usado, y se ha sustituido por unas cuantas frases incoherentes encontradas en los diccionarios de los nuevos autores. Imitar por imitar sería mejor, sobre todo porque la sencillez parece ser hoy una gran novedad. [...]

El Sr. Escousse está acostumbrado a las derrotas, así que no lo siento por él; pero sí por el teatro, que se merece algo mejor y está hecho para el éxito. No dudamos de que pronto compensará este fracaso, y que la dirección ilustrada hará que el público vuelva a un teatro que ama.

Sus predecesores nos han hecho exigentes, y pronto nos darán la oportunidad de alabar; una oportunidad que, en estos tiempos, es cada día más rara.

La obra está cuidadosamente montada, los actores interpretan bien y con gran conjunto: Saint-Firmin tiene aplomo y alma; la Srta. Sauvage hace que sus hermosos ojos brillen; así que la culpa es enteramente de los autores. Una representación menos y todo irá bien (Dentu, 1832, p. 3).

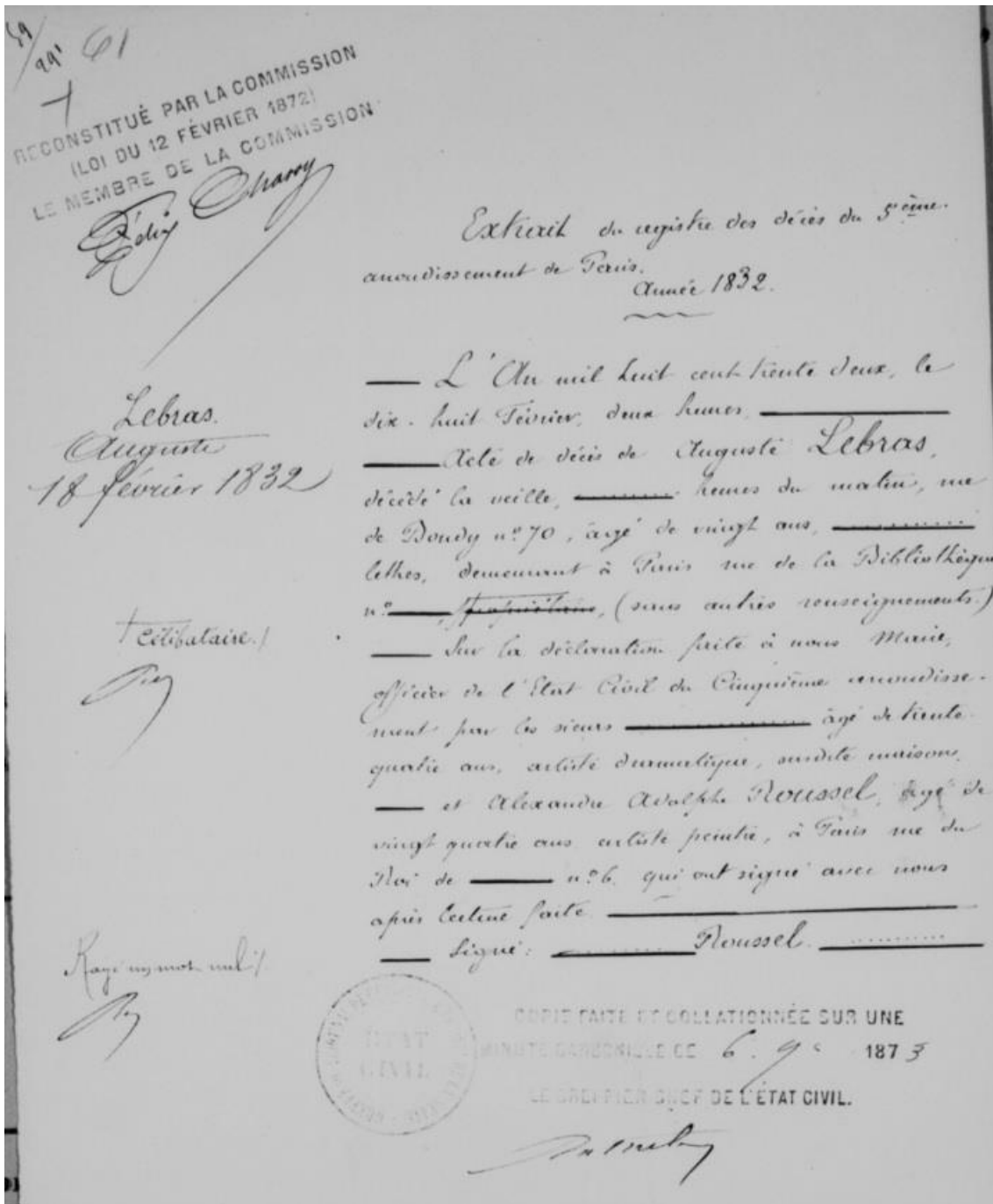


Ilustración 4. Certificado de defunción de Auguste Lebras, fechado el 18 de febrero de 1832. Archives de Paris. Según el documento, Lebras residía en la calle de la Bibliothèque. Aquí no se indica el número de la calle, pero en una carta enviada al director de *Le Mercure de France* (véase la carta 1 en Anexo), constatamos que se trata del número 10.

Tal y como hemos visto más atrás, Jules Janin hizo una de las críticas más duras de *Raymond*, por lo que, al ser ellas uno de los principales desencadenantes del doble suicidio, Janin jugará aquí un papel esencial. Quizás él mismo también lo sintiera así, pues pocos días después del evento, escribe un artículo periodístico donde se lamenta de la muerte de ambos jóvenes, pero lejos de mostrar públicamente algún sentimiento de culpabilidad, se reafirma y aprovecha para repartir la culpa entre el resto de críticos y teatros por haber contribuido a ello con sus delicados juicios. Janin se refiere en una buena parte del texto

directamente a Escousse pero, aun así, aquí está implícito Lebras por razones evidentes. Dejamos aquí las partes más reseñables de dicho artículo por su gran importancia

Se dice, y yo lo creo así, que este fracaso [Raymond], y sólo este fracaso, hizo que los dos jóvenes amigos quisieran destruirse. Se habían tomado en serio la vida literaria; les había sucedido como a muchos de nuestros contemporáneos: habían creído que amasarían una gran fortuna y fama con poco trabajo; habían confundido el entusiasmo inicial de una mente que acaba de empezar con el genio ya hecho; habían creído que uno podía convertirse en un gran artista de repente. La gloria, la genialidad, todo les había fallado el mismo día; el arte mismo, tan despreciado, se había vengado. Nunca insultes al arte, ¡él se venga de nuestro desprecio!

Así es como el arte poético, en cierto sentido, sigue siendo una regla de moralidad y virtud. Todas las reglas se mantienen juntas: el artista que ha reflexionado mucho sobre su arte sabe por qué se equivoca cuando se equivoca; y, después de su obra, cuando el suceso fue fatal para él, y volvió a las normas, a trabajar, a pensar más, no negó la inmortalidad del alma en su testamento; sobre todo, no se puso las manos encima para castigarse por no haber entretenido al público. Asfixiarse por haber disgustado al público no es nada del otro mundo.

Para mí, cuanto más pienso en las acciones de estos dos jóvenes, más me parecen dignas de lástima. No cabe duda, son dos víctimas de la retórica tal y como se ha hecho; han soportado el peso del drama tal y como se ha imaginado hoy en día. La pérfida retórica que consiste en caminar con los ojos cerrados, en volar de repente con alas propias, en prescindir del estudio, del lenguaje, de la ciencia, de la teoría, de la práctica, de la reflexión, ¡de todo lo que hace a un poeta! Un drama fatal y demasiado fácil de hacer que tiene lugar de moral, de historia, de estilo, de interés, de verosimilitud, de verdad, ¡de todo lo que hace un drama! ¿Qué pueden hacer dos jóvenes inexpertos con un arte como éste? A veces les habéis demostrado que todo lo que tenían que hacer era extender la mano para recoger la gloria y la fortuna; extendieron la mano y no recogieron ni dinero ni fama. Entonces la desesperación se apoderó de ellos, pues eran de buena fe; luego la tristeza entró en sus corazones, pues sus corazones seguían siendo ingenuos. En esto, los propios críticos no cumplieron con su deber; el público mismo participó en este deplorable suicidio. Después de Farruck le Maure, los críticos aplaudieron, ignorantes de que su misión iba a ser funesta; el público, entusiasmado, exigía más del joven autor. ¡Qué locura! Al día siguiente, tras esta doble ovación, el desdichado joven volvió a la realidad, se encontró tan solo como siempre, tan desconocido como siempre, incapaz ya de concebir su gloria de un día o su inutilidad actual, ¡el desdichado se quitó la vida! La culpa es vuestra, teatros, vosotros, los críticos, vosotros, el público. ¡No supisteis ser duros a tiempo! Habéis fracasado en vuestra misión de impedir que los imprudentes se perdieran, habéis dado a este joven que empezaba una cruel mentira y falsas promesas. ¡La gran desgracia de este joven es tener fe de más!

Por lo que a mí respecta, no es así como entiendo el teatro, no es así como entiendo la crítica. El teatro, tal y como está establecido hoy en día, se ha convertido en una taberna comparable a una casa de juego. El teatro, como el juego, es una especie de azar contra el que nuestros jóvenes pueden jugarse el futuro de sus mentes y talentos en cualquier momento. Los teatros carecen de autores, y los poetas son

arrebatados de los teatros, del mismo modo que los jugadores son arrebatados de los ludópatas en otros lugares –¡Danos tu dinero, ludópata! Dame tu genio, poeta. Pero mi dinero no es mío, pero mi genio aún no está maduro. –¿Qué importa? ¡juega tu dinero! ¡juega tu genio! Siempre que el juego tenga la última ficha del jugador, siempre que el teatro atrape el primer germen del poeta, el objetivo está cumplido, ¿no? Para ello, se instalan antros en las esquinas de las calles. Se invita a entrar a los transeúntes, ¡se arrebató a los jugadores! ¿Qué mente joven, así obsesionada y encontrando todas estas miserables instalaciones bajo sus pies, ha escapado a la seducción del teatro? ¿Qué joven ha pasado tranquilamente por alto la atracción de las casas de juego? Y entonces, cuando uno se ha jugado todo su ingenio, y el otro ha perdido toda su fortuna, nos asombramos de la doble detonación, y nos preguntamos ¿por qué han muerto?

Es porque hay demasiadas casas de juego, es porque hay demasiados teatros, es porque representar tres dramas del joven Escousse en menos de seis meses, un drama en la Porte-Saint-Martin, un drama en el Teatro-Français y un drama en el Teatro de la Gaîté, fue un extraño abuso de este joven. ¡Mirad cómo ha muerto! Murió ocupado con teatros, periódicos, obras por representar; murió ocupado con la literatura, la fama, la gloria; ¡murió tan tristemente como se puede morir! (Journal des débats politiques et littéraires, 1832, p. 1)

No podemos dejar de ver aquí más que un vano intento de Janin por limpiar su conciencia, aunque no gracias a un introspectivo análisis moral sino más bien al reparto de culpabilidad entre los diferentes actores, con el que pretendería diluir el pecado hasta hacerlo irreconocible. Por todo lo citado anteriormente, quedaría demostrado el papel central que jugaron las críticas de la representación de *Raymond*, sino como causa directa, si al menos como desencadenantes del suicidio de ambos autores, y más concretamente, Janin jugó aquí sin duda un papel decisivo como eminente crítico, con cuya voz hizo incrementar el posterior eco de los vituperios en los diarios parisinos y en las torturadas mentes de nuestros jóvenes artistas. A este respecto, no podemos hacer más que recordar las sabias palabras que le dijo Béranger a Escousse tras su gran éxito teatral, en tono amigable y positivo, muy al contrario que Janin: “¡Ah! espero que no vayas a creerte un hombre importante, al menos” (Maze-Sencier, 1912, p. 117).

Con ánimo de reafirmar lo anterior, recogemos algunos otros fragmentos directamente relacionados e incluidos en un libro escrito por el propio Jules Janin años más tarde

La muerte de Sautelet fue un acontecimiento en todo París, causó el luto de mucha gente, pero desgraciadamente fue un ejemplo para muchos que ciertamente no eran héroes, y que no querían nada mejor que vivir, esperando la fortuna y la gloria [refiriéndose a Lebras y Escousse]. [...] Dos chiquillos que se creían grandes poetas, Escousse y su amigo Lebras, se suicidaron sin saber exactamente por qué se precipitaban a esta muerte impía. [...] escribían versos que les parecían buenos, tenían hermosos amores, asistían, como todos nosotros, al espectáculo de una revolución, espectáculo angustioso, ¿quién lo duda? pero lleno de curiosidad y de

interés, ¿quién lo niega? Entre los dos habían representado un melodrama en prosa titulado Raymond [...] Escousse había hecho representar una especie de drama en [...]. Eso era todo lo que habían hecho en su vida y ahora quieren morir. Imagino que a nadie le molestará encontrar aquí los jirones de estos dos dramas, enterrados para siempre en las catacumbas del Teatro des Boulevards.

[...] Tales cosas eran muy admiradas en 1831 [refiriéndose a situaciones representadas en Farruck Le Maure]. Había compañías poéticas, escuelas literarias formadas expresamente para acoger con entusiasmo estos encantadores intentos. La gente gritaba: "¡Milagro!" y hacía falta cierto valor para no coronar a estas musas en ciernes.

[...] ¡Esta gloria de las letras está sujeta a condiciones tan difíciles! Para ser un gran artista o poeta, para ser un ilustre erudito, hay que ser casi un héroe nato; hay que tener un alma grande y fuerte, un cuerpo robusto, una perseverancia infalible; hay que saber esperar, saber velar, saber buscar, saber sufrir. Hay que estar dispuesto a esquivar, noche y día, en todas partes y siempre; hay que pasarse la vida persiguiendo una idea, hay que ser un hombre honesto por encima de todo. Y, sin embargo, los que han nacido para esta vida a secas, ¡cuántas desgracias han tenido que soportar; cuántos poetas se han detenido en su camino, cansados antes de alcanzar su meta! ¡Escucha las quejas de los verdaderos artistas! ¡Mirad alrededor de nuestras academias y ved esas frentes desnudas inclinadas hacia la tierra! Entonces comprenderéis cuánta inspiración y coraje hacen falta, cuánta fuerza moral y física se requiere, para emprender con alegría de corazón caminos tan azarosos.

[...] Así murieron, víctimas de la exaltación de un cerebro enfermo, dos jóvenes dignos de piedad e interés. Murieron porque despreciaron las profesiones vulgares, tan propicias al descanso y a la felicidad. Murieron sobre todo porque hay demasiados teatros y muy pocos críticos severos, dos grandes causas de desgracia y ruina para muchos jóvenes de talento.

Más tarde supimos que estas instrucciones [véase la nota de suicidio de Escousse en las siguientes páginas], escritas con las prisas del primer día, eran perfectamente exactas. Así, estos desagradables versos: "adiós, tierra demasiado infecunda", que los dos suicidas nos dieron como fruto de una improvisación in extremis, se encontraron en papeles viejos, llenos de correcciones y tachaduras. Había mucho de efecto teatral en esta muerte cruel, como siempre lo hay en todos estos dramas al estilo Werther (Janin, 1853, pp. 63-72).

El suicidio causó conmoción en la prensa, sobre todo porque Escousse había dejado un mensaje anunciándolo. Este trágico acto llevó a algunos biógrafos a centrarse en Escousse; pero relegaron a un segundo plano la figura más efímera de Lebras, que como decimos, sólo había colaborado en la última de las tres obras teatrales de su amigo. En los medios de la época se relata con todo detalle cómo ocurrió el macabro incidente, tanto su preparación como el acto en sí. Los textos que siguen, por su grafismo y morbo, son repetidos hasta la saciedad en las gacetas parisinas durante los días posteriores.

Escousse tardó tres días en preparar el suicidio, y lo hizo con una calma que asustó a todos. Nada parecía presagiar lo que estaba a punto de ocurrir en la víspera del suicidio, pues muchos de sus jóvenes compañeros lo habían visto en el café, riendo y repartiendo alegría, como era normal en él (Le National: feuille politique et littéraire, 1832, p. 2). Para evitar que alguien entrara en su casa en su ausencia, había quitado a la portera la llave de su domicilio, que acostumbraba a dejarle. Los instrumentos para darse muerte pronto estarían dispuestos; temía que su visión despertara sospechas. El 16 de febrero de 1832, fue con Lebras a una tienda donde compraba carbón. Esta mujer ha contado desde entonces que Escousse se dirigió a su amigo y le preguntó: “¿Crees que ya tenemos bastante?”. La hija del comerciante trajo el carbón, que fue recogido para depositarlo en la antesala, y los dos amigos se separaron. El célebre pintor Jean Gigoux³¹ les vio llegar llevando un paquete en la mano. Aquella noche Escousse escribió a Lebras: “Te espero a las once y media, se levantará el telón. Acompáñame para que podamos terminar el desenlace.” Lebras llegó antes de la hora convenida: las estufas estaban encendidas; cerraron con papel las rendijas de puertas y ventanas. A las once y media, una actriz del Teatro de la Porte-Saint-Martin, la Srta. Adolphe³², cuyo piso estaba separado del de Escousse sólo por un fino tabique, oyó los estertores de la muerte cuando volvía a casa; gritó: “Sr. Escousse, ¿está usted sufriendo? ¿Quiere que pida ayuda?” No obtuvo respuesta. Corrió hacia el Sr. Escousse [padre], lo despertó y lo llevó, asustado, hasta la puerta del piso. Al oír esas dos respiraciones agonizantes, que se respondían mutuamente, el padre concibió de pronto la idea de que su hijo estaba con una amante; empezó a sonreír y le pareció creer que la joven había actuado por un sentimiento de celos contra una rival más feliz. ¿No ves —le dijo— por qué se negó a abrir la puerta? Al día siguiente, cuando el padre, ansioso por ver por fin a su hijo, había vuelto a llamar en vano a su casa, y había corrido a los baños donde el joven iba a veces por la mañana, volvió a aquella puerta fatal, la hizo derribar y vio las estufas, el cuenco que había contenido el carbón quemado y los dos cadáveres cogidos de la mano. Escousse había dejado una nota a los periodistas para precisar el sentido del “drama”³³ y evitar cualquier malentendido: “Me gustaría que los periódicos que anuncien mi muerte añadieran a su artículo esta afirmación: Escousse se suicidó porque no se sentía de aquí, porque le faltaban fuerzas a cada paso que daba hacia delante o hacia atrás, porque el amor a la gloria no dominaban suficientemente su alma, si es que hay alma” (Séché, s. f., p. 22). A esta nota se

³¹ Jean Gigoux conocía a Lebras y a Escousse ya que vivía en el mismo edificio que éste último. En palabras de Gigoux: “Me los encontraba todas las tardes en las escaleras.” (Gigoux, 1885, p. 27).

³² La Srta. Adolphe Régnier, (c. 1797 - París, c. 19 de diciembre de 1837), actriz de papeles secundarios, a veces en papeles de melodrama, representó numerosas obras en el Teatro de la Gaîté, del que había sido una de las estrellas. Ese 16 de febrero por la noche, Adolphe tenía que interpretar el papel de Elisa, modista en *Victorine ou la nuit porte conseil*, drama en cinco actos con coplas de Dumersan, Gabriel y Dupeuty, estrenado el 21 de abril de 1831.

³³ Los términos utilizados por Escousse en sus últimas cartas a Lebras demuestran que ya pensaba en su suicidio.

adjuntaba un poema, a modo de *jisei no ku*, que pasará así a la posteridad (Martin-Fugier, s. f., pp. 198-199):

*Adiós, tierra demasiado infecunda,
Azote humano, sol glacial;
Como un fantasma solitario,
¡Inadvertido habré pasado!
Adiós, inmortales palmeras,
Sueño real de un alma ardiente;
El aire me faltaba, cerré mis alas,
¡Adiós!*

Por su parte, Lebras deja escrita una conmovedora carta de despedida a sus padres, que, días más tarde, el padre de Auguste, acabando de casar a su hija menor, Céline, recibe

MI BUEN PADRE Y MADRE,

Escribo estas líneas en mi lecho de muerte. Una cruel enfermedad, causada por demasiado trabajo ha minado mis fuerzas... Voy a morir.... pensad a veces en vuestro pobre Auguste, que os espera en un mundo mejor.... Si ahora me ofrecieran la salud, la rechazaría, porque considero la tumba como un bien. La existencia es una carga para mí... Esta carta le será enviada por el Doctor Sarlandière, a quien le debo todo.... Fue él quien me cuidó con tanto afecto como si fuera su hijo.... Me estoy muriendo; y sin embargo no me lloréis, os lo suplico; no os lamentéis por mí; porque mi destino debe despertar más envidia que piedad.... Sólo hay que compadecerse de aquellos que se precipitan en el fango del mundo.

¡Adiós! ¡Adiós! ¡Mil besos!

AUGUSTE LEBRAS

También deja una pequeña nota de despedida a sus hermanos³⁴: “Hermanos míos, hermanas mías, ¡recibid también el último adiós de vuestro hermano! Va a dormir para la eternidad... Rezad por él; pero no le compadezcáis... AUGUSTE LEBRAS”.

A esta carta, escrita bajo la primera acción del vapor mortal, se adjuntaba un rizo de su cabello, con esta sencilla inscripción: “A mi madre.”

³⁴ Louise Angélique, nacida el 18 de marzo de 1803; Marie Françoise, llamada Fanny, nacida el 18 de febrero de 1805; Jean Julien Hyacinthe, nacido el 17 de mayo de 1807; Claude Marie Napoléon, nacido el 9 de mayo de 1809; Léonie Félicie, nacida el 30 de abril de 1814; Céline Marie Pauline Angélique, nacida el 20 de marzo de 1817.

Lebras había escrito otra carta al Dr. Sarlandière, su médico, instándole a ocultar a sus padres que había muerto por suicidio

Mi buen Sr. Sarlandière,

Gracias, gracias por el interés que me ha mostrado; gracias por su afectuoso cuidado...

Como usted sabe, el trabajo ha destruido la semilla de la vida que había en mí. ¡Se ha vuelto demasiado pesada para mí, y así me deshago de ella! No piense que esto es locura o delirio; no, estoy en mi sano juicio, pero no puedo vivir: desde hace dos meses ya no vivo, he vivido como un vegetal en este mundo, del que ya no formo parte, por así decirlo, pues lo veo a través de un velo... Adiós para siempre... ¡Oh! sólo un favor le pido: tengo un padre, una madre, una familia, y ellos y sólo ellos, como le he dicho, me han hecho permanecer unos días más en este mundo; mi muerte les golpeará, les destruirá, si se enteran de repente. ¡Oh! por favor, prepárelos para la noticia; escríbales que estoy enfermo, pero tranquilícelos diciéndoles que usted me cuida; que no vengan a París; entonces les enviaré una carta cuando lo juzgue conveniente, y en ese momento les anunciaré mi muerte.

Adiós, oh, el más humano de los hombres... adiós. Adjunto a esta carta mis últimos deseos... no me atrevo a decir voluntades... ¡Adiós! Cada línea que trazo me agota.

AUGUSTE LEBRAS

16 de febrero, diez de la noche, en casa de Victor Escousse, quien muere conmigo.

Por favor, lea la carta que envío a mi padre, para que pueda juzgar cuándo sería conveniente hacérsela llegar.

El doctor Sarlandière hubo impedido inicialmente que se hicieran públicas estas dos cartas. Para más tarde, y en interés de la verdad, decidirse finalmente a comunicarlas:

Ya que hemos comentado, dice el doctor, la profesión de fe de Víctor Escousse, que duda de la existencia del alma, podemos hacer lo mismo con la de Auguste Lebras, que cree en la transmigración a un mundo mejor; podemos hacer la curiosa comparación de estas dos cartas con el escrito de Escousse que todos los periódicos han publicado, y nos convenceremos de que estos dos jóvenes pensaban de manera diferente; añadiré que, como médico de Victor desde su infancia, y de Auguste desde su llegada a París, conocía perfectamente a los dos, y que estos desgraciados, que murieron por la misma razón, por los mismos medios, en el mismo lugar y al mismo tiempo, no tenían ninguna conformidad de carácter ni de principios: Ambos se representaron a sí mismos, Auguste en el papel de Raymond y Escousse en el de Paul, en su drama de la Gaîté; tengo este dato de Auguste Lebras. La víspera de su muerte, ambos estaban en mi casa, uno alegre y hablador, el otro taciturno y reservado, como de costumbre (Schopp, 2003, p. 87).

Inmediatamente después de consumado el acto circularon algunos rumores que indicaban que la actriz de teatro Eugénie Sauvage llegó a tener un rol esencial en la fatal decisión de Escousse (y de Lebras, por extensión), aunque hay pocas referencias a ello, y, el resto de las pruebas indicarían que este hecho debió ser, a lo sumo, de una importancia secundaria

[...] el nombre de la Srta. Eugénie Sauvage se vio envuelto en este drama; se dice que por amor por ella, Victor Escousse, el autor de Farruck le Maure se quitó la vida. —La Srta. Eugénie Sauvage merecía sin duda que un poeta le dedicara todo su amor, pero el pobre Escousse debió de volverse loco para privarse del beso con el que ella habría pagado su amor (Salvador, 1844, p. 333).

Con relación a este rumor también se dijo que: “La Srta. Eugénie S..., del teatro de la Gaîté, ¡enloqueció al enterarse de la muerte de Victor Escousse!” (Arago, 1833, pp. 302).

En uno de los pocos textos elegíacos dedicados en exclusiva a Lebras se nos ofrece una notable perspectiva, de carácter subjetivo y profundamente intimista, sobre su suicidio, que aquí transcribimos por su evidente importancia biográfica

Se ha dicho que Le Bras se suicidó porque no alcanzó la gloria a la que aspiraba. La definición es algo inexacta; Le Bras se suicidó por no haber sido capaz de reconocer la cantidad de gloria a la que tenía derecho a aspirar. [...]

Le Bras habría necesitado protectores poderosos e ilustrados, pero no buscó ninguno.

Mejor no buscarlos. Su alma, o si se prefiere, su corazón, era lo contrario del del cortesano. Dotado de un noble orgullo, el filósofo y sus discípulos jamás podrían rebajarse ante los hombres.

A pesar de su rara inteligencia, nuestro compañero fracasó, porque la experiencia no había venido a apoyar, repito deliberadamente, los primeros pasos que dio. Como un navegante sin brújula, vagó aventurero por un mar inmenso y desconocido. Sorprendido por la tempestad, no pudo resistir mucho tiempo su extrema violencia.

A veces alzó sus ojos moribundos hacia el sol; pero este sol estaba velado por una nube que era el presagio de la eternidad...

Su corazón, aplastado por una oscura desesperación, no tenía ya el valor de sufrir, ni la resolución de esperar; y el pobre niño volvía sus pensamientos hacia un mundo mejor...

Quiso contemplar el momento de la muerte, quizás antes de haber bebido de la copa de todos los santos placeres de la tierra... el carbón asesino hizo el resto...

Así es como la crítica tendenciosa ha causado a menudo desgracias irreparables.

Pélisson cuenta una anécdota literaria que muestra claramente los peligros de una censura demasiado amarga. Un joven, dice, llegó a París desde una provincia remota con una comedia que consideraba una obra maestra. L'Etoile no tuvo

contemplaciones con el joven autor, que quemó su obra y regresó a su tierra natal, donde acabó muriendo de pena.

Mientras escribo estas líneas, apoyado en el monumento funerario de mi viejo amigo, me parece vislumbrar su espectro en el aire y oírle gritar:

“¡Oh Tierra, antaño mundo de fuego! ¡Tierra, sol apagado! ¡Cuántas incertidumbres e imposturas se entrecruzan y se mueven en todas direcciones sobre tu suelo helado!”

Pero ya mi sueño se desvanece; vuelvo a encontrarme solo, rodeado de tumbas silenciosas; ¡solo! ¡la tristeza me está matando!...

¡Escuchad!... Oigo el rugido de las pasiones terrenales... Oigo las quejas de los infelices, sus gritos lastimeros y sus largos gemidos. ¡Un concierto espantoso, del que escapan algunos cantos de triunfo!

Y luego la Muerte, extendiendo sus alas sobre esta masa de hombres sin creencia ni fe, pronto los cubrirá por todas partes...

Adiós, Le Bras... pero no para siempre, ya que la trama de nuestra frágil existencia debe finalmente quebrarse como la tuya, y venir a descansar a este refugio... (H.-L. G., 1834, pp. 12-15).

La figura de Victor Escousse, y en menor medida la de Auguste Lebras, mártires arquetípicos del romanticismo, deben su popularidad literaria, en buena parte, al poema titulado *Le Suicide*³⁵, *sur la mort des jeunes Victor Escousse et Auguste Lebras*, compuesto por Béranger, un largo lamento formado por siete estrofas de diez versos, acompañado de un estribillo de dos versos. Aquí mostramos la traducción de un fragmento del poema, en concreto la estrofa que lo abre (de Béranger, 1839, pp. 115-117)

¡Qué! ¡ambos muertos! en esta habitación cerrada

¡Donde aún pesa el humo del carbón!

Sus vidas, ¡ay! apenas habían comenzado.

¡Suicidio espantoso! ¡Triste objeto de asombro!

Habrán dicho: «El mundo naufraga:

Ved palidecer al capitán y a los marineros.

Viejo navío desgastado por las olas,

Se hunde: vayámonos a nado.»

Y hacia el cielo abriéndose camino,

Se fueron cogidos de la mano.

³⁵ No confundir con su poema titulado *Le Suicide*. (1834), el cual también trata sobre el tema del suicidio en tono moralizante, pero de una forma generalizada, sin nombrar a sus dos amigos, aunque más que probablemente inspirada también en ellos.

Otros ilustres escritores también citaron sus nombres o hicieron referencia al célebre suicidio:

Alfred de Musset, en *Rolla*, en los últimos versos del cuarto canto: “No estamos tan locos como para convertirnos en trapenses, / Pero como Escousse, encendemos una estufa.” (La Revue des deux mondes, 1833, pp. 369-393).

Honoré de Balzac escribió, también de forma explícita

Escousse y Lebras murieron víctimas, como muchos jóvenes, del desencanto de su tiempo. Murieron porque no encontraron nada que hacer en este mundo, en esta sociedad, tal y como los últimos cuarenta años la han convertido para nosotros... (de Balzac, 1832, pp. 183-184).

Balzac de nuevo, años después, esta vez sin nombrarles pero claramente refiriéndose a ellos

Además, el suicidio estaba a la orden del día en París; ¿no debía ser la última palabra de las sociedades incrédulas? Raúl acababa de decidirse a morir. La desesperación es fruto de las esperanzas, y él no tenía otra salida que la tumba [...] Raúl se asfixió como una simple costurera, utilizando una estufa (de Balzac, 1839, p. 303; 311).

Victor Hugo, en su obra más célebre: “A fuerza de salir, toma nota de Mario, para ir a reflexionar, llega un día en que uno sale a lanzarse al agua. Soñar despierto en exceso crea a los Escousse y los Lebras.” (Hugo, 1879-1882, p. 53).

Alejandro Dumas consagra a Escousse en sus memorias, en las que aporta nuevos detalles, sin duda gracias al testimonio tardío del actor Charles Hippolyte Dubois, que había interpretado a Don Juan de López en *Farruck le Maure* (Dumas, 1884, pp. 1-7).

Alfred de Vigny parece haberse inspirado en ellos al escribir *Chatterton*, según podemos leer en un artículo del diario Figaro

Es evidente que Alfred de Vigny extrajo su argumento de la vida del poeta inglés Chatterton, quien renunció a la existencia hacia los dieciocho años. Pero se ha señalado, por una parte, que hacía un siglo que este personaje se había perdido de vista durante unos sesenta años y, por otra, que Chatterton se publicó tres años después de la desaparición de los dos jóvenes dramaturgos.

Por tanto, cabe suponer que la muerte de Escousse dio a Vigny la idea de llevar a escena a Chatterton. Ambos poetas murieron de forma similar; y tanto el uno como el otro, se consideraban genios no reconocidos (Figaro: journal non politique, 1932, p. 2).

También tenemos a Théophile Gautier, quien, en *Avatar*, define a su héroe por antítesis: “[...] era, pues, un personaje omnímodo, incapaz de arrojar al glaciar de Manfred o de encender la estufa de Escousse” (Gautier, 1888, p. 4).

El acto final de Escousse y Lebras también inspiró a muchos otros poetas y escritores olvidados como Théodore Villenave, con su poema *Escousse et Lebras, ou le Double suicide* (Moutardier, 1832), o el bretón Joseph Surcouf, con su bella elegía *Pour le centenaire D’Auguste Le Bras* (D’Yvignac, 1933, pp. 104-107), o también su coterráneo Auguste Brizeux, que recoge en *Marie* el poema *L’Elégie sur la mort de Le Braz* (Brizeux, 1834):

*Añorando la patria, infórmese entonces,
De dónde fue el cuerpo del pobre Lebras arrojado;
Y frente a ese cuerpo por el carbón quemado,
Piense cómo, humilde, honesto y bondadoso murió.
Es él quien también había abandonado del mundo su rincón,
A orillas del camino su casa solitaria...*

O como Hégésippe Moreau, en *Myosotis* (Moreau, 1851, pp. 16-17):

*Visité París; París, tierra tan árida
A la desgracia más suplicante que las rocas de Táuride;
Donde los aguiluchos carecen de aire para remontar el vuelo;
Donde los jóvenes talentos, sacudidos por el destino,
Finalmente tropezaban, de sacudida en sacudida,
Contra la fosa abierta en la que desapareció Escousse,
Y al acercarse unos a otros, no tenían para ofrecerse más que un saludo,
El saludo monástico: ¡Hermanos, debemos morir!*

Moreau también citó este suicidio en particular respondiendo a un amigo cuando le sugirió que se suicidaran juntos:

No, por dos razones. En primer lugar, porque muriendo juntos haríamos creer que copiamos los suicidios de Victor Escousse y Auguste Lebras; segundo, porque son posibles todo tipo de suposiciones sobre la tumba de un hombre que acaba de quitarse la vida (Gérard, 1864, p. 406).

Louis Lemercier de Neuville también les menciona en su poema *Quarts d'hommes de lettres*: "Luego Lebras y Victor Escousse / ¡Muertos a los veinte sobre una estufa!" (Cochinat, 1859, p. 2).

M. H. de Jailly nos cuenta, de una forma extremadamente fantasiosa, la primera representación de *Farruck le Maure*, y la muerte de Escousse y Lebras, aquí bajo el nombre de Jules Lebas (de Jailly, 1834, pp. 103-138).

En el poemario *Amour et foi*, de Turquety, aparece un poema titulado *Le suicide*, el cual, según (R. G., 1907, p. 76), parece haberse inspirado en nuestros autores. No son nombrados explícitamente, pero el tono general de la pieza y una reminiscencia del *Adiós* de Escousse así nos lo indican (Turquety, 1835, p. 353).

Encontramos también una alusión en una obra de estilo apocalíptico (Jéhan, 1859, pp. 63-64).

Olivier de Gourcuff le dedica algunas líneas a Auguste Lebras en (*Revue de Bretagne et de Vendée*, 1884, p. 433).

Hay que señalar también artículos en la *Biographie Bretonne* de Levot (1852-1857), o en el *Diccionario* de Larousse, especialmente la entrada dedicada a Escousse, y en muchas otras recopilaciones biográficas (*Le fureteur Breton*, 1907, p. 76).

El *Diccionario de Larousse* dice: "este doble suicidio es una consecuencia dolorosa. Los periódicos religiosos aprovecharon la ocasión para tronar contra los desmanes del siglo."

Henri Lardanchet evoca el recuerdo de "Victor Escousse y Auguste Le Bras, colmados de elogios impúdicos, y luego dejados indefensos ante su primera decepción" nombrándolos en varias ocasiones más a lo largo del libro (Lardanchet, 1905, pp. 50; 122).

En una carta de Alfred de Vigny dirigida a Camilla Maunoir Campbell [fecha de 22 de septiembre de 1850], leemos una dura crítica que nos recuerda poderosamente a aquellas de Jules Janin

He reprochado a algunos de mis ilustres amigos los insípidos cumplidos con que embriagaban y extraviaban a jóvenes cuyas obras ni siquiera habían leído. Nunca he olvidado a Escousse; ese niño mimado estaba realmente asfixiado por los necios elogios que lo colocaban junto a Shakespeare, si no un poco más arriba. Cuando cayó su segunda obra, creyendo que sólo le quedaba morir, se suicidó, como sabéis, en compañía de otro niño perdido por el piropo parisino. (La Revue de Paris, 1897, p. 310).

El triste destino de las dos víctimas rondó sin duda los pensamientos de más de uno de estos desafortunados *niños perdidos*, como el poeta Louis Berthaud, que un año más tarde, en 1833, llegado a París para tentar la gloria (al igual que Lebras en su momento), escribió:

*Oh, Dios mío,
Guíame, pobre niño, hasta el final del camino,
Y, si mi ojo buscó una luz ausente,
O si mi pie vacila en el resbaladizo camino,
¡Oh! Sostenme de la mano:
Entonces —entonces, Señor— como Lebras, Escousse,
Y tantos otros, quiero comenzar de nuevo mis días;
Y, feliz prometido de una muerte rápida y dulce
En el rincón de un bosque, me dormiré sobre el musgo;
Y, si lo deseas, será para siempre. (Le fureteur Breton, 1907, p. 77).*

Un desconocido Emile Bourdeyv les dedica una bella elegía, en cuyo título es reseñable el cambio del nombre de Lebras por Eugène Le Bas (*Le Mémorial bordelais: feuille politique et littéraire*, 1842, p. 2).

Pero no todo son lamentos y elegías. Con el paso del tiempo, la leyenda se va degradando, convirtiéndose en una parodia. Así, Louis Reybaud en el capítulo XV de la primera parte de *Jérôme Paturot à la recherche d' une position sociale*, bajo el título "*Suicide de Paturot, philosophe incompris*" propone el suicidio fallido de su héroe. Este es el preludio de la segunda muerte de Escousse y Lebras, su muerte mediática (Dubochet, 1846, pp. 138-147).

Por otra parte, (Dubech, 1927, p. 7) indica que "*Este es probablemente el único ejemplo de suicidio en colaboración dentro de la literatura*". Esto podría ser cierto de referirse a autores con obras en colaboración, ya que no hemos logrado encontrar ningún caso previo con estas características, pero si entendiéramos "*en colaboración*" simplemente como "*suicidio doble*", sí hemos podido encontrar el caso del poeta, dramaturgo y novelista alemán Heinrich von Kleist, el cual se suicida en Berlín junto a su compañera y musa Adolfine Vogel en 1811, casi veintiún años antes que ellos. Posteriormente podemos encontrar más casos de suicidios dobles en el ámbito de la literatura, como por ejemplo, en 1834 en París, el de la periodista y escritora feminista Claire Démar junto a su amante, y ya a mediados del siglo XX, el del escritor Stefan Zweig junto a su esposa, el del novelista Osamu Dazai junto a su amante, o más recientemente el del autor Yukio Mishima junto a un miembro del Tatenokai, entre otros.

La noticia del suicidio de Escousse y Lebras causó una gran sensación en París y conmovió especialmente a artistas y escritores. La comisión de autores dramáticos, teniendo en cuenta este deplorable evento, aprobó destinar una suma de 300 francos para cubrir los gastos asociados a la inhumación de sus dos jóvenes compañeros (*Le Temps*, 1832, p. 3). Los restos mortales de Victor

Escousse y Auguste Lebras fueron recibidos y presentados el día 19, a las nueve de la mañana, en el número 11 de la iglesia francesa del faubourg Saint-Martin. Numerosos literatos y artistas los acompañaron hasta el cementerio de Père-Lachaise³⁶. Entre ellos destacaba el Sr. Béranger. Ante la tumba pronunciaron un discurso y unas emotivas palabras los Sres. Colson, residente en la Comédie-Française y pariente de Escousse, y d'Englemont, escritor. Todos los periódicos del día se hicieron eco del funeral.

Para ser plenamente conscientes de la gran repercusión que tuvo lo ocurrido hemos podido constatar, al menos dos casos de artículos periodísticos relativos al suceso, apenas unos días después, de fuera de las fronteras francesas, en concreto, se nos informa desde Los Países Bajos (Journal de la Haye, 1832, p. 2) e Inglaterra (The Examiner: A Weekly Paper on Politics, Literature, Music and the Fine Arts, 1832, p. 140).

Queremos destacar como dato curioso que el clérigo de Lorient se negó a celebrar un servicio en honor del joven Auguste Lebras. Quizás pudiéramos pensar en primer lugar que esto se debiera a la mala aceptación que tenía el suicidio por parte de la sociedad en esta época, pero luego leemos en la misma nota de prensa, que unas semanas después, este mismo clérigo no duda en rendir todos los homenajes fúnebres a un chuan llamado Danic, el cual se suicidó colgándose en la prisión de Lorient, por lo que sólo nos queda especular los motivos de tal aparente incongruencia (Le Patriote, journal politique, littéraire et d'annonces, du Puy-de-Dome, de L'Allier, du Cantal et de la Haute-Loire, 1832, p. 2).

Auguste Lebras podría haber pasado desapercibido si se hubiera contentado con escribir sus dramas y poesías (obras que han caído en el más absoluto olvido). Pero siendo artífice de su propia muerte, y gracias también a su compañero Escousse, astuto manipulador de la prensa y perfectamente consciente del papel ya predominante de los periódicos en la promoción de los escritores, ocurrió todo lo contrario. La carta de Escousse consiguió que la situación fuera diferente y que se hablara de él y de su compañero de infortunio. La publicidad generada por la muerte de los dos jóvenes escritores y el éxito de este drama macabro se debieron en parte a que reutilizaba un escenario déjà-vu, perfectamente asimilado porque era familiar a todo el mundo, el del "*poeta muerto en la flor de la vida*". Ellos son los más jóvenes de una hornada de poetas arrebatados a la vida antes de haber producido sus mejores frutos, a los que estamos tentados, con el único pasaporte de su "adiós a la vida", de conceder el genio, pero a crédito, porque no han tenido tiempo de producir *hijos*, o demasiado poco. Con su muerte voluntaria y las palabras que la acompañaron, Escousse y Lebras fijaron su

³⁶ Escousse y Lebras fueron enterrados en Père-Lachaise, a expensas de la comisión de autores dramáticos: la concesión, por desgracia, sólo era temporal. El registro de Père-Lachaise (19 de febrero de 1832) dice: "*2 carré Ménilmontant*", pero la remodelación del cementerio ya no permite orientarse en este laberinto del pasado funerario. Baste decir que el "*2 carré Ménilmontant*" representa una parte de la zona comprendida entre el callejón central y la plaza Gambetta.

destino común como el de dos niños superdotados (recuérdese que uno no tenía aún veinte años y tenía al menos tres obras de teatro en su haber). La canción de Béranger, compuesta inmediatamente después del anuncio del suicidio de los dos jóvenes, y la viñeta de Émile Bayard que la acompaña (véase *la Ilustración 5*) son un magnífico testimonio de su acertada integración en la estirpe de los poetas genios abatidos en la flor de la vida. El dibujo de Bayard muestra a una musa quemando un laúd roto en una estufa, contemplando desolada a los dos jóvenes poetas que surcan los cielos cogidos de la mano. Alrededor de la estufa se encuentran las obras dispersas de Escousse y, en los laterales del cuadro, un laurel que extiende inútilmente sus hojas: las frentes de los dos autores, muertos antes de tiempo, nunca se ceñirán con ellas.



Ilustración 5. Le suicide, litografía por Émile Bayard. (e Béranger, 1866, p. 457)

Veamos ahora la visión que se tenía del acto suicida en la Francia del siglo XIX para comprender mejor la repercusión que tuvo el suicidio de los dos autores, tal y como relata (Brissette, 2005, Cap. 6)

[...] el drama de Escousse y Lebras, al mismo tiempo que reactiva el escenario mencionado, lo renueva insertando un objeto discursivo que forma parte de la actualidad dóxica y con el que los diarios de la época hacían su agosto: el suicidio. Escousse no es sólo un poeta infeliz, es un poeta que se hace infeliz a sí mismo y socava la poesía que representa. Los jóvenes rimadores enfermos que exhalan su último suspiro ante él son víctimas; mueren defendiendo sus laúdes, arrastrados por la enfermedad, la locura o la persecución, y desesperados por no haber tenido tiempo de escribir alguna gran obra que los immortalice. Pero aquí, el joven aguilucho cierra sus alas por voluntad propia, sin haber sido siquiera "fulminado en pleno vuelo" por una enfermedad o tiroteado a quemarropa por los "villanos", lo que le convierte potencialmente en un criminal ante la ley divina y en un egoísta ante los hombres.

El suicidio en el siglo XIX no era un asunto baladí; estaba fuertemente condenado por las autoridades (civiles y religiosas) y reprobado por los escritores preocupados por la ortodoxia. El filosófico siglo XVIII había conseguido, en general, hacer aceptable, o al menos tolerable, el suicidio como fenómeno social. Aunque seguía siendo objeto de debate, ya no se castigaba a los suicidas. A finales de siglo, las autoridades se contentaban en la práctica con hacer la vista gorda, mientras las apariencias se mantuvieran seguras (Minois, 1995, pp. 340 y ss.). Pero primero las autoridades revolucionarias, y luego los gobiernos que les sucedieron en el siglo XIX, hicieron del suicidio un delito social. Los médicos lo consideran una forma de locura, e incluso los escritores más liberales dudan en pronunciarse en su favor. Madame de Staël, tras predicar la libertad de conducta ante la muerte, dio marcha atrás en su obra *Réflexions sur le suicide* (de Staël, 1967, pp. 176-196); implora la piedad del público por los desgraciados que se han quitado la vida, pero sitúa sin embargo la "verdadera dignidad moral del hombre" del lado de la vida, cueste lo que cueste. Béranger, que fue uno de los paladines del clan liberal durante la Restauración, tampoco pretendía justificar en su canción los suicidios de Escousse y Lebras. Para él, el suicidio seguía siendo un tema "horrible", un "triste objeto de asombro", una especie de calumnia contra la vida (de Béranger, 1866, p. 457). El compositor no acusaba a los dos jóvenes de ningún crimen —a sus ojos, no eran más que "pobres niños" que habían perdido el rumbo—, pero sin embargo comparaba sus actos con la "locura". Ni que decir tiene que la prensa conservadora tuvo mucho menos tacto y se mostró abiertamente hostil al suicidio, llegando algunos autores a pedir que se restablecieran las leyes contra la muerte voluntaria (Minois, 1995, p. 365). El suicidio es un mal social que hay que curar u ocultar a toda costa para evitar que se propague como una epidemia³⁷. Así lo leemos en los *Annales d'hygiène* de 1829: "Los periódicos deberían abstenerse de anunciar un suicidio de cualquier tipo. Tenemos fuertes razones para creer que tales anuncios han determinado más de una vez a muchos individuos, ya mal dispuestos, a acelerar el fin de sus vidas".

En este contexto, es fácil comprender por qué la mayoría de los suicidas o sus familias trataron de disimular las circunstancias de su muerte; también es fácil comprender, como consecuencia de la prohibición de la muerte voluntaria, el impacto que los suicidios aceptados, anunciados e incluso acompañados de

³⁷ Las estadísticas que mostraban un asombroso aumento del número de suicidios entre 1825 y 1845 alarmaron a los moralistas, que publicaron numerosas obras sobre el tema. La media anual de suicidios pasó de 1827 (entre 1826 y 1830) a 2931 (entre 1841 y 1845), es decir, un aumento del 70% (Minois, 1995, p. 364)

mensajes y "adioses a la vida" iban a tener en los lectores de los periódicos. Evidentemente, había aquí un enorme potencial publicitario para los jóvenes aspirantes a la gloria póstuma, y eso fue sin duda lo que vio Escousse cuando, más audaz que su compañero Lebras, comunicó a los periodistas que se había suicidado. Las cartas, notas y versos que dejó, lejos de atenuar el efecto del escándalo lo alimentaron hábilmente.

Este convulso panorama moral puede verse reflejado en varios textos de opinión de la época, que se dividen entre conceder una tímida defensa a los artistas o, en su gran mayoría, la culpabilización a las víctimas. Algunos de ellos, incluso sus más fervientes defensores [de la figura de Lebras, en este caso], se ven en la obligación moral de disculparse públicamente ante sus potenciales lectores: *"No es que quiera hacer apología del suicidio, pero es casi imposible que una reputación naciente luche con ventaja contra el horrible monstruo de la envidia."* (H.-L. G., 1834, pp. 12-13).

En otros textos incluso se llega a acusar abiertamente a Escousse de influir negativamente en la decisión tomada por Lebras de seguir sus pasos

[...] uno se asombra de que este sentimiento no le apartara de su fatal resolución, o más bien de la fatal influencia de V. Escousse. Pues él, Lebras, ¡sólo tenía dieciséis años³⁸! Escousse era sin duda un hombre, y el chico se hizo cómplice del doble suicidio, por ese respeto humano, esa mala vergüenza que tanto poder tiene sobre la adolescencia. (Biographie Universelle, Ancienne Et Moderne, 1835, p. 34).

Otro ejemplo del supuesto dominio que ejercía Escousse sobre Lebras puede verse en: *"Lebras, sobre el que tenía una influencia absoluta, llegó a pensar como él, y ambos decidieron morir juntos."* (Dictionnaire de la conversation et de la lecture, 1872, p. 507). O también en: *"Desgraciadamente, conoció a Escousse y esta relación resultó fatal."* Por otra parte: *"Escousse no ignoraba el predominio que había adquirido sobre su compañero, dos años mayor que él, pero desgraciadamente débil y fácilmente influenciado."* (Maze-Sencier, 1899, p. 3).

Y en el artículo periodístico más explícito que hemos encontrado al respecto

Este cruel estado de cosas duró algún tiempo: Escousse conocía a varios escritores jóvenes que también estaban sufriendo. Fue a ver a cuatro o cinco de ellos y les ofreció morir con él. Aún tenían un atisbo de esperanza; algunos dirán que por religión, otros que por debilidad; el caso es que todos se negaron. Entonces Escousse escribió a Lebras y, como el vampiro a punto de devorar a su presa, le dijo: "Muere, debes morir conmigo"; y el desdichado, sin defenderse, replicó: "¡Pues muramos juntos!". Escousse se sentía demasiado débil para morir solo, Lebras demasiado débil para vivir solo. Este último era física y emocionalmente infeliz, pero Escousse tenía un padre que sólo podía contar con este hijo, un pobre padre ya

³⁸ El autor del texto parte de un dato erróneo, Auguste Lebras nació en 1811, por lo que tenía veintiún años en el momento de su muerte.

entrado en años que le apreciaba... Todo el mundo conoce el desenlace de este sombrío drama: los dos amigos perecieron juntos; Escousse, que debía vivir, y Lebras, que debía morir. (Borrie, 1837, p. 4).

En otros se confrontan las personalidades de ambos amigos:

[...] parece haber ejercido una influencia extraordinaria, una especie de fascinación sobre su amigo; su carácter fogoso y orgulloso, el odioso escepticismo del que da testimonio su última carta a los periódicos, contrastan con el alma amorosa y las aspiraciones religiosas del bretón. (La Jeune France, 1883, p. 420).

También se exalta la elevada moral de Auguste Lebras:

Auguste Lebras es más interesante que Escousse. Si muere a los dieciséis años³⁹, es porque la vida le parece desencantada, es porque la sombra de Escousse, —al que no quiere abandonar— ha destruido sus ilusiones, es porque sufre de verdad. Mientras Escousse posa ante el público, como un actor en escena, Lebras, piensa en sus padres a los que ama y a los que su muerte sumirá en la desolación. (Les suicidés illustres: biographie des personnages remarquables de tous les pays qui ont péri volontairement depuis le commencement du monde jusqu'à nos jours, 1859, p. 247).

Y muy excepcionalmente podemos leer el caso contrario, en el que Escousse sale bien parado: *"Escousse quiso salvarle del espantoso esplín que le dominaba."* (Le Cabinet de lecture: gazette de la ville et de la champagne, 1832, p. 8).

Otro de los pocos que sale en su defensa es, cómo no, Béranger

Un periódico público acusó a Escousse de incredulidad absoluta. Para repudiar esta acusación, me siento obligado a citar las últimas palabras de la carta que me escribó pocas horas antes de la ejecución de su deplorable plan: "Tú me has conocido, Béranger; ¿me permitirá Dios mirar con el rabillo del ojo el lugar que os tiene reservado allá arriba?" (de Béranger, 1839, p. 157).

Otra clara idea de la profunda huella que debió dejar en el imaginario popular el suicidio de ambos amigos podemos encontrarla en una misiva que Béranger dirige a Jules Claretie, nada menos que veintiún años después de tan terrible suceso

Una vez conocí a un joven que, como usted, se sentía atormentado por secretas aspiraciones hacia la gloria y lo desconocido, y que llegó a imbuirse de tal modo de ideas de disgusto y amargura que un buen día acabó suicidándose.

Eso, señor, debería ser una lección para todos los desalientos, y especialmente para los desalientos juveniles, pues no es a su edad (me dice usted que tiene veinte años),

³⁹ Como ya hemos hecho notar en varias ocasiones, muchas fuentes biográficas toman como fecha de su nacimiento 1816 de forma errónea. Repetimos, Lebras tenía veintiún años en el momento de su muerte.

cuando uno apenas ha vislumbrado la vida, que debería encontrar uno la carga demasiado pesada y abandonarse a la desesperación.

Espere a tener setenta y tres años como yo para calumniar a los hombres; e incluso entonces, créame, no los calumnio todos los días. (de Béranger, 1860, p. 225).

Incluso podemos encontrar en algún caso un uso metonímico de este suicidio como en: “La locura de Victor Escousse acaba de golpear a uno de los miembros más interesantes de nuestra bella juventud. El Sr. Louis van Beveren [...]” (Gazette de Metz, 1833, p. 3).

Otro ejemplo de metonimia, que refuerza el profundo efecto que tuvo este evento en los años siguientes, puede leerse en: “El sur [de Francia] acaba de tener su Victor Escousse. Su cadáver se encontró en [...]” (Journal politique et littéraire de Toulouse et de la Haute-Garonne, 1835, p. 3).

Nos parece interesante reseñar una breve noticia, que, dos meses después, narra un doble suicidio de características similares. La frase final es reveladora

Un doble suicidio acaba de producirse en Le Havre en circunstancias más deplorables que el suicidio mismo. Un figurante de teatro que, el 17 de este mes, representaba todavía un papel en Victorine, se asfixió en compañía de un empleado de notaría en una cama donde los dos compañeros se habían acostado después de haber bebido mucho. En su pequeño piso de la calle París se encontró una enorme cantidad de carbón y restos de ponche y brandy. Se habla en la ciudad de una carta obscena que habrían dejado como despedida, estos dos hombres, parodistas repulsivos de Victor Escousse y Lebras. (Gazette des théâtres: journal des comédiens, 1832, p. 8).

Los casos parecían no dejar de repetirse

Dos jóvenes acaban de suicidarse por asfixia en una habitación amueblada de la calle du Canon. Estos desgraciados habían encendido una gran estufa de carbón en su alcoba después de cerrarla herméticamente y se habían acostado. Cuando la policía abrió la habitación, sólo encontró dos cadáveres. Era una repetición exacta del suicidio de Escousse y Lebras en París. ¡Pobres jóvenes! ¿De dónde les venía ese rápido disgusto por la vida?

Estos dos jóvenes eran, uno estudiante de cirugía en el principal hospital naval, el otro voluntario en uno de los regimientos de la guarnición. Ambos pertenecían a familias honorables de las afueras de la ciudad de Tolón. (L'Écho du Midi: journal des intérêts politiques, industriels et vinicoles, 1845, p. 3).

Por último, podemos encontrar, más de medio siglo después, opiniones que apuntan a que su fama se debe más bien al acto suicida y no a la calidad de sus obras: “Es cierto que algunos literatos han mantenido vivo el recuerdo de Victor

Escousse y Auguste Lebras, no porque hicieran Farruck le Maure y Raymond, ¡sino porque se suicidaron!” (Scholl, 1887, p. 1).

Algo que refuerza la idea de que, una vez transcurridas varias décadas, las obras son enterradas en la memoria colectiva, y para la sociedad literaria sólo resuenan con fuerza los nombres de los perpetradores del vil acto, y nada más que eso.

Auguste Lebras, la voz que (re)suena tras la sombra

Después de repasar en profundidad la vida y obra de Lebras no podemos dejar de pensar en que su existencia quedó injustamente eclipsada por la de su compañero Escousse. Lebras fue un alma incomprendida que hacia su final sólo buscaba el descanso al no haber sido capaz de encontrar su lugar en nuestro mundo terrenal. Escousse, al contrario, quiso pasar a la posteridad a cualquier precio, y para ello calculó sus últimos movimientos con extremada precisión, y con muy buenos resultados. Podemos hallar en Lebras un enorme potencial creador, especialmente en la poesía, empezando por las bellas descripciones místicas de los paisajes idílicos que poblaron su niñez y adolescencia, evocando así el más puro romanticismo asociado a la campiña bretona en su obra primogénita *Les Armoricaines*. En su segunda etapa, posterior a su llegada a París, podemos observar una mayor madurez lírica en los gritos de libertad y revolución plasmados en sus plaquettes y poemas posteriores. Si bien es cierto que también fue dramaturgo, fue en la poesía donde se hallaba más cómodo y fue ésta la rama artística que se convirtió en su verdadera pasión vital, y en su talento natural siempre latente. Lebras fue una persona a la que hoy en día consideraríamos “*con alta sensibilidad*”, es decir, alguien con una mayor sensibilidad emocional que la población media, y esto se nos muestra claramente en todas las descripciones que hacen de él los que le conocieron (especialmente revelador es el testimonio del Dr. Sarlandière), y de su puño y letra, en sus apasionadas cartas de despedida. Un inocente joven cuyo potente halo poético estuvo desgraciadamente eclipsado por el de su compañero (no podemos dejar de insistir en ello), que al conocerse ambos en unas condiciones extremas de agitación social, además de compenetrarse en sus ideas políticas, entendemos que congeniaron rápidamente al complementarse en sus personalidades opuestas, ya que en el fondo compartían las mismas inquietudes artísticas; una vocación en la que pudieron ahondar gracias a su enérgica juventud desbocada y a la más que evidente sinergia colaborativa. París le ofreció, como a tantos otros, una nueva inspiración que no podía haber hallado de ningún otro modo, pero que a causa de su extremada sensibilidad no supo manejar en su lado negativo. Auguste Lebras es el perfecto paradigma de romántico martirizado por sus ideales poéticos de triunfo. Un ejemplo único que no podremos volver a encontrar reproducido en lo que queda de siglo, no sólo en Francia, sino muy probablemente en toda Europa. Lebras ha sido, desde el inicio, relegado a jugar en una segunda división, ni siquiera al nivel de los malditos, pues su malditismo mismo ha sido a su vez maldecido por el hombre y el paso del tiempo. Doblemente maldecido, decimos, pues su obra no sólo ha sido eclipsada por la de su compañero Escousse sino también por su propia inmolación. Lebras es todo lo que fue y pudo haber sido, una sombra cuya voz vuelve a (re)sonar hoy, casi doscientos años después de apagarse, y de la que esperamos haber contribuido a hacer reverberar su eco en las oscuras grutas de la eternidad.



Ilustración 6. Firma autógrafa de Auguste Lebras. Lebras, A. (1830). *Les Armoricaines* (Demonville, Impr.). Breauté.

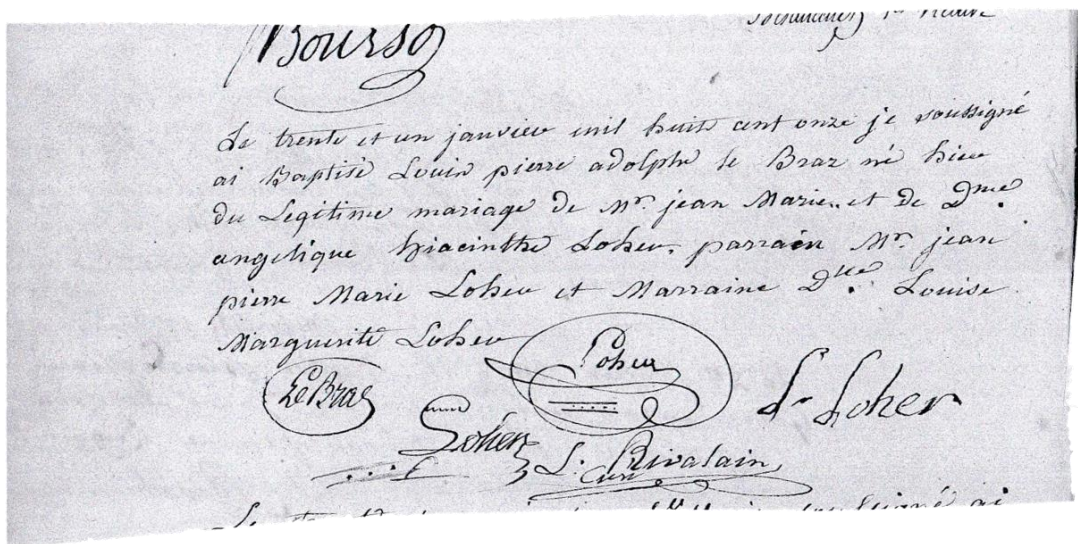


Ilustración 7. Partida de bautismo de Auguste Lebras. Presbytère Saint-Louis de Lorient. “El treinta y uno de enero de mil ochocientos once el abajo firmante ha bautizado a Louis Pierre Adolphe⁴⁰ le Bras nacido ayer del legítimo matrimonio del Sr. Jean Marie y de la Sra. Angélique Hyacinthe Loher, padrino el Sr. Jean Pierre Marie Loher y madrina la Sra. Louise Marguerite Loher.

LEBRAS, LOHER, LOHER, L.RIVALAIN, L. LOHER

⁴⁰ Es interesante destacar como curiosidad que, en esta partida de bautismo, de apenas unas horas después del nacimiento, uno de los múltiples nombres de Lebras anotados es erróneo: donde dice “Adolphe” debería decir “Auguste”, tal y como está inscrito en su certificado de nacimiento (véase la ilustración 1).

Anexo – Otras cartas encontradas relacionadas con Auguste Lebras

1. Al director del *Mercure de France* [Paul Lacroix o Amédée Pichot].

Estimado Señor

Tengo el honor de enviarle un fragmento que le agradecería tuviera a bien insertar en el *Mercure de France*...

Le ruego tenga la amabilidad de responderme, si puede, sin demora...

Acepte el testimonio de mi más alta consideración

con el que tengo el honor de ser

Señor,

Su muy humilde y obediente servidor

Auguste Lebras

calle de la Bibliothèque n°10

16 de abril de 1831

Señor director del *Mercure de France*.

AUGUSTE LEBRAS

(Schopp, 2003, pp. 106-107)

2. Carta de Sr. Jouhaud a la Sociedad de autores y compositores teatrales.

Yo, el abajo firmante, abogado del Sr. Lebras, procurador en Lorient (el cual fue mi secretario) declaro que, sobre la reclamación que deseaba hacer como heredero aparente a presunto heredero del Sr. Lebras, su hermano, hombre de letras fallecido en París, relativa a una obra titulada primero *La Prima Donna* y luego *Georges*.

Aconsejé al Sr. Lebras que no se ocupara de este asunto, por el que el Sr. Maréchal ha formulado justas peticiones, cuyo valor excede de todo lo que se ha percibido o podría percibirse aún del producto de la representación de esta obra.

El Sr. Lebras ha aprobado mi opinión y no hará el gasto inútil de una aceptación beneficiaria.

París, 22 de junio de 1833

Jouhaud hijo

Abogado de la corte real de París.

Aut., Sociedad de autores y compositores teatrales, Biblioteca:

Teatros de París, de abril de 1832 a marzo de 1833. (Schopp, 2003, pp. 108-109)

3. Nos complace adjuntar la siguiente carta dirigida al Sr. Froidefond des Farges, consejero en la Corte Real, comandante de batallón de la 1ª legión:

"Señor,

El *Journal des Débats* publica un informe que usted habría enviado al General Lobau sobre los acontecimientos del día 14. Destacamos el siguiente pasaje:

'El Café des Ambassadeurs, en el que se había descubierto que se habían escondido varios de los agitadores, fue rodeado, etc'.

Este informe, resumen de otros de inferior categoría, fue sin duda redactado y enviado antes de las explicaciones que tuvimos el honor de darle, y que fueron tales que usted declaró al Sr. Comisario de Policía del Estado Mayor de la Primera Legión, en presencia de numerosos testigos, "que, si usted fuera juez de instrucción y nos llevaran ante usted, no dudaría un instante en ponernos a todos en libertad".

Pensamos que sería útil recordar este hecho para disipar cualquier impresión desafortunada que la lectura de su informe pudiera dejar en la mente de algunas personas. También nos gustaría rendir homenaje una vez más al excelente trato que nos ha dispensado.

Somos, Señor, sus muy humildes y obedientes servidores, VILLAIN DE SAINT-HILAIRE, subintendente militar adjunto, hombre de letras; BONIFAGE, agente comercial, condecorado en julio; LACROIX, condecorado en julio; AUGUSTE LEBRAS, hombre de letras, BOCAGE, artista, condecorado en julio; SERRES, artista en el Teatro de la Porte Saint Martin; H. COMBEROUSSE, miembro de la comisión de autores dramáticos; BARDON, comerciante. (*Journal des débats politiques et littéraires*, 1831, p. 3)

4. Señor: Siete oficiales y suboficiales de la Guardia Nacional Montada de París han hecho publicar en su número del 16 de julio una carta en la que pretenden exculpar al Sr. Dagnaux, restaurador, calle des Fossés Saint Germain des-Prés, de la acusación que formulamos contra él en la protesta que habíamos publicado en *'le National du 5'*. Responderemos en primer lugar a los oficiales que las pocas personas que afirman haber sido objeto de violencia por parte de la Guardia Nacional en el están dispuestas a apoyar su denuncia ante los tribunales, y donde corresponda. Señalaremos entonces que ninguno de los oficiales que firman la defensa del Sr. Dagnaux estaba presente en el Café des Ambassadeurs en el momento en que se produjo el incidente del que se acusa a la Guardia, por lo que

resulta cuanto menos extraño que se atrevan a sostener que no tuvo lugar. No hablaremos aquí de lo que pudo ocurrir antes de que el Sr. Dagnaux entrara en el Café des Ambassadeurs, esa es otra serie de hechos que encontrarán su lugar y justificación en otro lugar; pero esto es lo que decimos del honorable caballero, y lo que desafiamos a cualquiera a negar. Un individuo, vestido con una levita marrón y sin sombrero, entró corriendo en el café: fue perseguido por una docena de guardias nacionales y húsares de Chartres; este hombre cruzó rápidamente el café, salió por una puerta lateral y fue detenido bajo el toldo de este lado por guardias nacionales y húsares montados. Inmediatamente después apareció el Sr. Dagnaux, que quería entrar a caballo y sólo desistió de su plan cuando se dio cuenta de que la puerta era demasiado baja. Tras desmontar, el Sr. Dagnaux entró bramando, seguido de un suboficial de los húsares. Se abalanzó sobre un pequeño dependiente de mercería que llevaba allí algún tiempo y no tenía más proyectiles que tres paquetes de medias de algodón. Lo persiguió hasta el taller y lo trajo de vuelta, dándole una paliza en el café. Delante de nosotros, le lanzó un sablazo que, afortunadamente mal dirigido, sólo rasgó la ropa del chico. Entonces, indignados, nos levantamos y le dijimos al Sr. Dagnaux que el hombre al que perseguía sólo había cruzado el café; que había sido detenido; que su conducta, la conducta del Sr. Dagnaux, era despreciable. El suboficial de los húsares nos ayudó a contener a este hombre furioso. Entonces el Sr. Dagnaux, llegado al colmo de la exasperación, nos gritó, nos llamó "f... g..." de republicanos, nos dijo que iba a buscar ayuda para sabotearnos a todos... El Sr. Yillain de Saint-Hilaire, uno de nosotros, contestó tranquilamente al Sr. Dagnaux que, como no teníamos nada que reprocharnos y, por lo tanto, nada que temer, íbamos a seguir bebiendo cerveza tranquilamente mientras esperábamos por él y sus refuerzos; lo que efectivamente hicimos. Esto concluye lo que teníamos que decir sobre la conducta del Sr. Dagnaux. El hecho de nuestra detención recae enteramente sobre el general Tourton y el Sr. Bégé, teniente de alcalde del distrito 2, quienes, por el informe de un hombre mal informado, creyeron que tenían que interferir en la libertad de ciudadanos pacíficos. Nosotros, que no creemos que sea justo generalizar pérfidamente las acusaciones y culpar de la conducta odiosa de uno de sus miembros a todo un cuerpo, pensamos que hacíamos un favor a la Guardia Nacional señalando a un hombre que, con su violencia, se había hecho indigno de figurar en sus filas. Los oficiales vieron otra cosa en nuestra precisa acusación, y nos clasificaron sin dudarlos entre los agitadores y alborotadores, cuya táctica consiste en atemorizar y contener el celo de los furiosos señalándolos para la venganza popular. No es a la venganza, sino al desprecio público a lo que entregamos a esos hombres tan descuidados de sus deberes como para buscar el orden mediante el abuso de las armas y del número, y pasar de los actos de violencia más reprensibles al asesinato. No imitaremos a los oficiales que, sin conocernos, hacen de nosotros agitadores; y, a pesar de su singular carta, no supondremos que acepten la solidaridad de los horribles excesos cometidos bajo nuestros ojos por hombres que llevaban sus uniformes... Estamos incluso convencidos de que, mejor informados, lamentarán haber hecho necesaria la respuesta que hoy les damos. Sugerimos a estos

señores que concierten una cita con nosotros, invitar al Sr. Dagnaux a acompañarlos, y tras una investigación realizada en familia, creemos que no dudarán en invitar a su camarada a abandonar un uniforme que sólo puede comprometer. Le rogamos, y si es necesario le pedimos, que publique esta carta en su próximo número. Tenemos el honor de saludarle, AUGUSTE LARIVE, condecorado en julio; V. PRÉTOT, condecorado en julio; SERRES, artista en la Porte Saint Martin; VILLAIN DE SAINT-HILAIRE, subintendente militar adjunto, hombre de letras; BOCAGE, artista en la Porte Saint Martin, condecorado en julio; AUGUSTE BONIFACE, condecorado en: julio, calle de Cléry, n° 64; AUGUSTE LEBRAS; LACROIX, condecorado en julio; H. DE COMBEROUSSE, miembro de la comisión de autores dramáticos". (Journal des débats politiques et littéraires, 1831, p. 4)

5. El *Journal des Débats* publicó la siguiente carta⁴¹:

Señor,

Esta mañana un periódico ha publicado una carta firmada por varias personas que afirman haber sido objeto de violencias por parte de la Guardia Nacional ayer, 14 de julio, en los Campos Elíseos, y que acusan en particular al Sr. Dagnaux, jardinero del pequeño Rocher de Gancalle, calle de los Fossés-Saint-Germain, y Guardia Nacional del sexto escuadrón de la decimotercera legión.

Debemos, en nombre de la compañía que tenemos el honor de comandar, protestar enérgicamente contra esta afirmación, y justificar a nuestro camarada, que, en estas circunstancias, lejos de haber provocado voluntariamente los actos de violencia referidos, fue él mismo agredido de la manera más violenta por un ciudadano inofensivo.

Mientras un batallón de la Primera Legión dispersaba a los congregados que querían plantar el árbol de la libertad en la plaza de la Concordia, la caballería recibió la orden del General Tourton de avanzar entre los árboles y despejar los arcones. Diez hombres de nuestro escuadrón llevaron a cabo este movimiento con sus espadas en las vainas; los húsares que acompañaban al general marcharon con ellos.

Fue entonces cuando unos honrados obreros advirtieron a la guardia de a caballo y a los húsares que tuvieran cuidado con varios individuos que corrían de árbol en árbol y que llevaban piedras en el sombrero. El atuendo de estos caballeros indicaba que no pertenecían a la clase obrera.

En el mismo momento, la Guardia Nacional y la tropa de línea fueron atacadas eficazmente por una lluvia de piedras. El Sr. Dagnaux, nuestro camarada, recibió tres impactos, dos en el muslo y uno en la cabeza. Este último golpe, que podría

⁴¹ Carta en respuesta a las anteriores en relación con los altercados y posteriores detenciones en los que estuvo implicado Lebras.

haber sido el más peligroso, fue afortunadamente amortiguado por la visera del casco, y el Sr. Dagnaux quedó bastante aturdido. Inmediatamente salió al galope en persecución del agresor, le alcanzó a pesar de sus rodeos, e incluso le agarró por un momento por los pelos; pero, como el movimiento del caballo le permitió soltarse, el Sr. Dagnaux vio a este mismo individuo refugiarse en un café. Entonces desmontó y fue en su persecución hasta el taller, donde este individuo parecía esconderse con otros dos. Los tres amenazaron con lanzar botellas a la cabeza del Sr. Dagnaux. Nuestro camarada, que estaba solo en el café, se puso entonces el sable en la mano y amenazó con utilizarlo al menor signo de violencia. La guardia de a pie llegó entretanto, a paso ligero, y se procedió a las detenciones.

Los firmantes de la carta en cuestión dijeron al Sr. Dagnaux que la persona a la que perseguía era su amigo, y le instaron a que no lo hiciera detener. Nuestro camarada se mantuvo firme, y ése fue su delito a los ojos de esos señores, razón por la cual le acusaron de haber provocado la violencia contra ciudadanos pacíficos.

De todo esto se deduce que el Sr. Dagnaux, lejos de ser un provocador y agresor, fue por el contrario provocado y agredido, y que actuó con gran moderación. Es una táctica de los agitadores tratar de cansar a la Guardia Nacional en masa tomando repetidamente las armas, y asustar a algunos de sus miembros individualmente señalándolos por su nombre, dirección y profesión para la venganza popular; pero todos estos esfuerzos serán en vano. Tanto la guardia montada como la guardia de a pie redoblarán, si es necesario, su celo para frustrar los planes de los alborotadores, sean del color que sean, y recientemente han vuelto a demostrar, por las numerosas colectas hechas en sus filas, que son tan amigos del pueblo como cualquier otro. (La France nouvelle, 1831, p. 2).

Referencias

- Anglemont, É. (1833). *Nouvelles légendes françaises* (2^a ed.). Mame-Delaunay.
- Arago, J. (1833). *Insomnies*. Guillaumin.
- Arago, J. (1833). *Insomnies*. (2^a ed.). Guillaumin.
- Biographie Universelle, Ancienne Et Moderne*. (1835). Desplaces, A. T.
- Borner (1837, 6 de abril). *Courrier du Bas-Rhin*, n°82.
- Brissette, P. (2005). *La malédiction littéraire: Du poète crotté au génie malheureux*. <https://books.openedition.org/pum/20344>.
- Brizeux, A. (1834, noviembre). *L'Élégie sur la mort de Le Braz*. Revue de Bretagne.
- Catalogue de l'intéressante collection de lettres autographes et de documents historiques... (1887). E. Charavay.
- Cochinat, V. (1859, 8 de mayo). *La Causerie: journal des cafés et des spectacles*.
- de Balzac, H. (1832, 25 de febrero). *La Mode*.
- de Balzac, H. (1839). *Une fille d'Eve: scène de la vie privée*. (Vol. 1).
- de Béranger, P.-J. (1833). *Chansons nouvelles et dernières de P.-J. de Béranger*. Perrotin.
- de Béranger, P.-J. (1839). *Œuvres complètes de Béranger*. H. Fournier.
- de Béranger, P.-J. (1840). *Œuvres complètes de Béranger*. H. Fournier.
- de Béranger. (1860). *Correspondance de Béranger*. (Vol. 4)
- de Béranger. (1866). *Chansons de P.-J. de Béranger anciennes et posthumes*. Perrotin
- de Jailly, H. (1834). *Encore deux années, ou 1832 et 1833, épisodes*. Dentu.
- de Murville, M. (1833, 5 de mayo). *L'Indépendant: ci-devant la Semaine*.
- De Staël, G. (1967). *Œuvres complètes*. Slatkine reprints.
- Dentu, A. J. (1832, 28 de enero). *Le Revenant: n'ayez pas peur, c'est un ami*.
- Dictionnaire de la conversation et de la lecture*. (1872). (Vol. 3). Firmin Didot.
- Donnet, A. (1821). *Architectonographie des théâtres de Paris, ou Parallèle historique et critique de ces édifices...* Didot, P.
- Dubech, L. (1927, 15 de septiembre). *Candide: grand hebdomadaire parisien et littéraire*. Fayard.
- Dubochet, J.-J. (1846). *Jérôme Paturot à la recherche d'une position sociale*. Le Chevalier et C^{ie}.

Dumas, A. (1884). *Mes mémoires*. (Vol. 9). Lévy frères.

Durocher, L. (1909, octubre-noviembre). *Le sang des Le Bras*. Le fureteur Breton (Vol. 5, nº 25).

d'Yvignac, H. (1933). *L'écharpe de Viviane: poèmes*.

Escousse, V., Lebras, A. (1832). *Raymond*. Quoy.

Figaro: journal non politique. (1932, 5 de junio).

Gautier, T. (1888). *Avatar; Fortunio*. Marpon, C. & Flammarion, E.

Gazette de Metz. (1833, 26 de agosto).

Gazette des théâtres: journal des comédiens. (1832, 26 de abril).

Gigoux, J. (1885), *Causeries sur les artistes de mon temps*. Calmann Lévy.

H.-L. G. (1834). *Une Visite au tombeau d'Auguste Le Bras*. de Guiraudet.

Hugo, V. (1879-1882). *Les misérables*. (Vol. 4). E. Hugues.

Janin, J. (1853). *Histoire de la littérature dramatique*. (Vol. 1). Michel Lévy Frères.

Jéhan, L. F. (1859). *La Cité du Mal ou les corrupteurs du siècle*. Ambroise Bray.

Journal de la Haye. (1832).

Journal des débats politiques et littéraires. (1831, 17 de julio).

Journal des débats politiques et littéraires. (1831, 21 de julio).

Journal des débats politiques et littéraires. (1832, 30 de enero).

Journal des débats politiques et littéraires. (1832, 20 de febrero).

Journal politique et littéraire de Toulouse et de la Haute-Garonne. (1835, 28 de abril).

Kerviler, R. (1893). *Répertoire général de bio-bibliographie bretonne. Livre premier, Les bretons*. Plihon, J. & Hervé, L.

La France littéraire. (1832). (Vol. 1).

La France nouvelle. (1831, 17 de julio).

La France nouvelle, Nouveau journal de Paris et des départements. (1832, 25 de enero).

La Jeune France. (1883, 1 de mayo).

La Quotidienne. (1831, 16 de julio).

Lardanchet, H. (1905). *Les enfants perdus du romantisme*. Perrin et C^{ie}.

La Revue des deux mondes. (1833, 15 de agosto). (Vol. 3, 2^a serie).

La Revue de Paris. (1897, septembre-octobre). (Vol. 5).

Larousse, P. (1866). *Grand dictionnaire universel du XIXe siècle: français, historique, géographique, mythologique, bibliographique...* (Vol. 7). Administration du grand dictionnaire universel.

Lebras, A. (1829). *Les Trois règnes, poème, suivi de: Un mot à Béranger*. Chez tous les marchands de nouveautés.

Lebras, A. (1830). *Les Armoricaines* (Demonville, Impr.). Breauté.

Lebras, A. (1830). *Trois jours du peuple* (Demonville, Impr.). Chez tous les marchands de nouveautés.

Lebras, A. & Gaillardet, F. (1833). *Georges, ou le criminel par amour*. Barba.

Le Cabinet de lecture: gazette de la ville et de la champagne. (1832, 24 de febrero).

L'Écho du Midi: journal des intérêts politiques, industriels et vinicoles. (1845, 16 de abril).

Le Constitutionnel, journal du commerce, politique et littéraire. (1830, 8 de marzo).

Le fureteur Breton, n° 8. (1907).

Le fureteur Breton, n° 36. (1911).

Le Globe. (1832, 21 de febrero).

Le Mémorial bordelais: feuille politique et littéraire. (1842, 16 de febrero).

Le Mercure de France au dix-neuvième siècle. (Vol. 29). (1830)

Le Mercure de France au dix-neuvième siècle. (1831, 1 de octubre).

Le Mercure de France au dix-neuvième siècle. (1832). (Vol. 36).

Le mouvement poétique en Bretagne, de la fin de la Restauration à la Révolution de 1848. (1884). Revue de Bretagne et de Vendée.

Le National: feuille politique et littéraire. (1832, 18 de febrero).

Le Patriote, journal politique, littéraire et d'annonces, du Puy-de-Dome, de L'Allier, du Cantal et de la Haute-Loire, n° 87. (1832).

Les cahiers de l'Irose, n° 3 (1958).

Le signal, Quotidien, Politique et Littéraire. (1905, 12 de julio).

Les suicidés illustres: biographie des personnages remarquables de tous les pays qui ont péri volontairement depuis le commencement du monde jusqu'a nos jours. (1859). Sartorius, F.

Le Temps. (1832, 19 de febrero).

L'Intermédiaire des chercheurs et curieux: Notes and queries français: questions et réponses... n° 222. (1877, 10 de agosto). B. Duprat.

Martin-Fugier, A. (sin fecha). *Les romantiques* (1820-1848).

Maze-Sencier, G. (1899, 13 de agosto). *Journal des débats politiques et littéraires*.

Maze-Sencier, G. (1912). *Les vies closes: études d'âmes*.

Minois, G. (1995). *Histoire du suicide. La société occidentale face à la mort volontaire*. Fayard.

Moreau, H. (1851). *Le Myosotis*. P. Masgana.

Nipons, P. (1877, 10 de julio). *L'Intermédiaire des chercheurs et curieux: Notes and queries français: questions et réponses...* n° 220. B. Duprat.

Nouvelle revue de Paris: lettres, histoire, philosophie, sciences, arts, chronique. (1864, 1 de octubre). Émile Gérard.

R. G. (1907). *Le fureteur Breton*, n° 8.

Revue anecdotique des excentricités Contemporaines. (1861). (Vol. 3).

Revue de Bretagne et de Vendée. (Vol. 56). (1884). Bureaux de rédaction et d'abonnement.

Salvador. (1844). *Les mystères des théâtres de Paris: Observations! Indiscrétions!! Révélation!!!*. Marchant.

Scholl, A. (1887, 12 de marzo). *Le Matin: derniers télégrammes de la nuit*.

Schopp, Claude. (1996). *La gloire de Victor Escousse*. Digraphe.

Schopp, Claude. (2003). *Victor Escousse. Naissance d'une légende*. Université de Versailles.

Séché, A. (sin fecha). *Les poètes-misère*. L. Michaud.

Société libre des beaux-arts. (1832, 29 de enero). *Journal des artistes: annonce et compte rendu des ouvrages de peinture, sculpture...*

The Examiner: A Weekly Paper on Politics, Literature, Music and the Fine Arts, n° 1256. (1832, 26 de febrero).

Turquety, É. (1835). *Amour et foi*. (2^a ed.). Delaunay.

Villeneuve, T. (1832). *Escousse et Lebras, ou le Double suicide*. Moutardier.